

A full-page background image of a muscular man with a shaved head, looking directly at the camera. He is shirtless, showing his chest and abdominal muscles. The background is a cityscape at dusk or dawn, with a large, snow-capped mountain (likely Mount Fuji) in the distance under a warm, orange and yellow sky. The city lights are visible in the lower part of the frame.

EL GUERRERO TRUHAN

ALIANZA DEL GUERRERO OSCURO LIBRO 10



BRENDA TRIM
&
TAMI JULKA

Brenda Trim

El Guerrero Truhan

Аннотация

El principio más importante de ser un Guerrero Oscuro es defender la ley y el orden del Reino Tehrex, pero una mirada a la víctima del Angel's Kiss y Santiago rompe todas las reglas. Al burlarse del Rey Vampiro y su vida en Zeum, Santiago se sorprende cuando su Omega le niega santuario dentro de la manada. Enfrentar la vida como un lobo solitario no disuade a Santiago de su misión mientras continúa luchando contra el mal y acaba con la droga destructiva que se apodera del reino. Se ve obligado a evaluar sus principios cuando descubre que el asesino contratado para matarlo es su Compañera Destinada. ¿El efecto dominó de matar al hermano de su pareja amenazará no solo su posición como Guerrero Oscuro, sino también su confianza y amor? La vida humana de Tori terminó siglos antes cuando Freya la encontró muriendo en un campo de batalla. Ella nunca encajó con las otras Valquirias y espera cumplir el tiempo requerido con el Gremio de Asesinos para poder perseguir su verdadera pasión El principio más importante de ser un Guerrero Oscuro es defender la ley y el orden del Reino Tehrex, pero una mirada a la víctima del Angel's Kiss y Santiago rompe todas las reglas. Al burlarse del Rey Vampiro y su vida en Zeum, Santiago se sorprende cuando su Omega le niega santuario dentro de la manada. Enfrentar la vida como un lobo solitario no disuade a Santiago de su misión mientras continúa

luchando contra el mal y acaba con la droga destructiva que se apodera del reino. Se ve obligado a evaluar sus principios cuando descubre que el asesino contratado para matarlo es su Compañera Destinada. ¿El efecto dominó de matar al hermano de su pareja amenazará no solo su posición como Guerrero Oscuro, sino también su confianza y amor? La vida humana de Tori terminó siglos antes cuando Freya la encontró muriendo en un campo de batalla. Ella nunca encajó con las otras Valquirias y espera cumplir el tiempo requerido con el Gremio de Asesinos para poder perseguir su verdadera pasión por la pintura. Lo que planea como su último trabajo es atractivo por dos razones ... la alta cifra en dólares adjunta y el hecho de que la marca es el asesino de su hermano. Tori maldice al destino cuando su odio por Santiago es superado por su atracción. Decidida a encontrar las pruebas necesarias para condenar a Santiago, no está preparada cuando todo sale mal y cuestiona su moral y creencias.

Содержание

Índice	6
Capitulo Uno	9
Capitulo Dos	23
Capitulo Tres	36
Capitulo Cuatro	49
Capitulo Cinco	61
Capitulo Seis	75
Конец ознакомительного фрагмента.	89

El Guerrero Truhan

Índice

1. [Capítulo Uno](#)
2. [Capítulo Dos](#)
3. [Capítulo Tres](#)
4. [Capítulo Cuatro](#)
5. [Capítulo Cinco](#)
6. [Capítulo Seis](#)
7. [Capítulo Siete](#)
8. [Capítulo Ocho](#)
9. [Capítulo Nueve](#)
10. [Capítulo Diez](#)
11. [Capítulo Once](#)
12. [Capítulo Doce](#)
13. [Capítulo Trece](#)
14. [Capítulo Catorce](#)
15. [Capítulo Quince](#)
16. [Capítulo Dieciseis](#)
17. [Capítulo Diecisiete](#)
18. [Capítulo Dieciocho](#)
19. [Capítulo Diecinueve](#)
20. [Capítulo Veinte](#)
21. [Capítulo Veintiuno](#)
22. [Capítulo Veintidos](#)
23. [Capítulo Veintitres](#)

24. [Capitulo Veinticuatro](#)

25. [Capitulo Veinticinco](#)

26. [Capitulo Veintiseis](#)

[EXTRACTO DE eL gUERRERO DESTROZADO,](#)

[ALIANZA DEL GUERRERO OSCURO LIBRO #11](#)

[Nota De Las Autoras](#)

[OTRAS OBRAS Por BRENDA TRIM](#)

Derechos de Autor © Diciembre de 2016 por Brenda Trim

Editor: Hot Tree Editing

Arte de Cubierta por Patricia Schmitt (Cubiertas Pickyme)

[bad img format]

* * *

Este libro es un trabajo de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son productos de la imaginación de los escritores o se han utilizado de forma ficticia y no deben interpretarse como reales. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos reales, lugares u organizaciones es pura coincidencia.

ADVERTENCIA: La reproducción no autorizada de este trabajo es ilegal. La infracción penal de derechos de autor es investigada por el FBI y se castiga con hasta 5 años en una prisión federal y una multa de 250.000 dólares.

Todos los derechos reservados. Con la excepción de las citas utilizadas en las reseñas, este libro no puede ser reproducido ni utilizado total o parcialmente por ningún medio existente sin el permiso por escrito de los autores.

[bad img format] Creado con Vellum

Este libro está dedicado a cualquier persona que se haya encontrado viajando por el camino equivocado solo para descubrir que lo llevó al lugar correcto. A veces, la vida se vuelve completamente negra para que puedas apreciar la luz del sol. La vida es un viaje... aprende de las lecciones que te brinda el camino.

Capítulo Uno

Al diablo con Zander y sus malditas reglas estúpidas, pensó Santiago mientras miraba a Jesaray House. Afuera podía estar más frío que una teta de bruja, pero la sangre le hervía de ira. Zander estaba perdiendo de vista su objetivo si cuestionaba a Santiago sobre sus acciones. De hecho, quería castigar a Santi por sacar a un traficante de drogas de las calles. Que broma.

¿Habría tenido la intención de matar al baboso hijo de puta? No. Por supuesto que no tuvo la intención de que Miguel muriera. Solo había querido darle una muestra de su propia medicina. Que Zander pensara que Santi merecía ir a las mazmorras por eso era ridículo. El mero hecho de la muerte del macho probaba que Santi había hecho lo que era mejor para el reino. Pudo haber sido ese cambiador de oso que murió porque idiotas como Miguel estaban presionando el Angel's Kiss sobre inocentes.

Zander y sus compañeros Guerreros Oscuros no tenían ni idea de esta nueva guerra contra el Angel's Kiss. Para ellos era un concepto extraño que debería preocuparles por crear una crisis de drogas. Hasta la aparición del Angel's Kiss, no había habido una sustancia que hubiera hecho adicto instantáneamente a los sobrenaturales. En sus cabezas, las drogas eran un problema humano, pero gracias a algún hechicero o un brujo, el juego había cambiado. Este era un problema real y no podía ser manejado por la policía del reino. No tenían ni idea de cómo lidiar con una

situación como esa.

Santi y Orlando, por otro lado, habían sido entrenados por la policía humana y estaban muy conscientes de lo rápido que esto podría convertirse en una epidemia que devastara a una comunidad. Y, pensando en Orlando, no podía creer que su mejor amigo y socio de doscientos años no lo respaldara. Después de todo lo que habían pasado, esperaba más del macho.

Abriendo los puños, respiró profundo, tratando de calmarse antes de entrar en la enorme cabaña de troncos. Decir que la casa era una cabaña era un nombre inapropiado. No era tan grande como Zeum, pero tenía dos alas y más de una docena de dormitorios.

Ubicada en el lado este del lago Washington, la casa de Jesaray se encontraba en medio de la tierra de la comunidad y estaba rodeada de espesos árboles. Caminando hacia la gran cabaña, Santi olió a los diversos cambiadores, así como los restos de la cena. Habían pasado más de doscientos años desde que vivió en una de las pequeñas cabañas y comió en el comedor principal con todos los demás. Ociosamente, se preguntaba si la abuela Flo todavía cocinaba todas las comidas para la manada.

Cruzó rápidamente el césped y subió las escaleras hasta el porche envolvente y llamó a la puerta principal. El primero al mando de Hayden, Zeke, abrió la puerta. "Oye, Santi. ¿Qué pasó?"

Quizás no habían escuchado lo que acababa de pasar en Zeum. "Oye, Zeke. ¿Está Hayden por ahí?" Preguntó Santi entrando a la

casa. Donde Zeus era opulento y extravagante, la casa de Jesaray era cómoda e íntima, y eso atraía al animal de Santiago. Los sofás de cuero marrón suave combinaban con los acentos de madera rústica. Las piezas eran grandes y llenaban el espacio abierto. De hecho, la mesa de café parecía una tabla gigante cortada de un árbol.

La gran habitación le dio a su animal interior la libertad que necesitaba. Hubo momentos en que el animal de Santi se sintió encerrado en Zeus. El fuego que crepitaba en la chimenea acentuaba su sentido de pertenencia.

Había un fuerte olor a especias en el aire, pero era diferente al del comedor principal, lo que le hizo preguntarse quién estaba cocinando en la cocina de Hayden. Una cosa que Santi sabía con certeza era que no era el Omega. Santi estaba bastante seguro de que Hayden no sabía ni cómo hervir agua.

Las especias exóticas le recordaron a Santi a Elsie, la Reina Vampiro, y cómo se había acostumbrado a cocinar varios platos para ellos. Ella cocinaba un poco de todo y a él le encantaba su comida, sin mencionar sus bebidas. Era una de las cosas que se iba a perder. Por otra parte, quienquiera que Hayden tenía cocinando para él podía compensar porque algo olía delicioso.

"Estoy aquí", ladró la áspera respuesta de Hayden desde la cocina. Santi se volvió y vio a Hayden apagar el puro que había estado fumando antes de dejar su teléfono celular sobre la encimera de la isla. Para Santi era extraño ver a Hayden en un entorno tan íntimo. Sabía que el Omega fumaba, pero nunca

encendió nada en Zeum por respeto a Zander.

Hayden se puso de pie, su estatura de seis por seis se elevó sobre el cinco diez de Santi. Con su cabello largo y complexión ancha, Santi se sentía pequeño en comparación. "Señor", dijo Santi en deferencia, inclinando la cabeza.

"¿Qué haces aquí, Reyes?" Hayden le dio una palmada en el hombro. "No puedo recordar la última vez que nos honraste con tu presencia." El comentario fue tanto un recordatorio como una bienvenida. Él y Orlando se habían separado de su manada desde que se unieron a los Guerreros Oscuros.

Santi convino en que había pasado demasiado tiempo y se unió a Hayden en la cocina. "Debí haber venido más a menudo. Extrañé este lugar", comentó, mirando alrededor de la casa familiar.

Las reuniones de la manada se realizaron en la casa de Hayden, con la asistencia de la mayoría de los cambiadores del área. Los cambiadores necesitaban más contacto físico que otros sobrenaturales, pero también necesitaban más socialización. Santi consiguió un montón de ambos en Zeum, pero había un vacío que solo podía llenar reuniéndose y corriendo con la manada.

Zeke gruñó en respuesta y rodeó la isla hasta la estufa, levantando la tapa de una olla grande que era la fuente del tentador aroma. Antes de que Hayden pudiera responder, una hermosa mujer entró en la habitación y fue directamente al lado de Zeke.

Santiago sabía que ella no era una cambiadora, pero dado el poder que emanaba de ella, era una especie de sobrenatural. "¿Tenemos un invitado para cenar? Qué bueno que cociné suficiente pollo para alimentar a tu ejército, Hayden", dijo la mujer con un marcado acento cajún. Sus brazaletes de oro tintinearón suavemente mientras envolvía su brazo alrededor de la cintura de Zeke.

"Santiago fue inesperado, mi pequeña achicoria. Esta es mi compañera, Tia. Tia, este es Santiago Reyes, uno de los Guerreros Oscuros del reino", introdujo Zeke, con el orgullo brillando en sus ojos cuando miró a su compañera.

"Ese pollo huele delicioso. Puedes contar conmigo. Es un placer conocerte, Tia", dijo, estrechándole la mano y sintiendo la verdadera profundidad de su magia, así como su fuerza. La hembra era más poderosa de lo que Santi habría imaginado. "No había oído que habías encontrado a tu compañera destinada. Felicidades, eso es fantástico. ¿Es el primero en tu círculo íntimo?" Santi le preguntó a Hayden.

El poderoso Omega estaba sonriendo cuando respondió. "Sí, lo es. Ahora entiendo la transformación que los apareamientos han producido en Zeum. Es caótico pero vale la pena. Ahora, volvamos a por qué estás aquí", dijo Hayden, sentándose en uno de los taburetes.

Santiago se unió a él, apoyando el pie en la barandilla del taburete. "Vine a pedir una habitación y algo de ropa limpia si puedes prescindir de ellos".

Hayden entrecerró sus ojos marrones mientras miraba a Santiago. "Siempre tienes un lugar en esta manada. La pregunta es, ¿por qué querrías dejar Zeum?"

Santiago le contó brevemente a Hayden lo que había sucedido con la demanda de Miguel y Zander de que se castigara a Santi, lo que resultó en su decisión de abandonar el complejo. Hayden escuchó con atención, la tensión en la habitación aumentaba con cada segundo que pasaba. El silencio descendió sobre el grupo cuando Santi terminó su explicación.

Hayden se pasó la mano por su largo cabello castaño y suspiró. "Esto me pone en una situación infernal, Santi. No puedo ignorar lo que hiciste, lo que significa que debes aceptar tu castigo. Cada miembro de esta sociedad debe acatar las reglas, de lo contrario, reina el caos. Nadie está por encima de la ley, ni yo, ni siquiera Zander".

Santi no podía creer la mierda que estaba escuchando esa noche. ¿Qué les pasaba a todos? Él no era el que había hecho mal. Esos eran los traficantes de drogas y quienquiera que estuviera haciendo la mierda.

"Señor, ¿de verdad cree que puedo pasar meses en una mazmorra? ¡No solo mi lobo se volverá loco, sino que también me necesitan para pelear estas guerras!" Afuera, retumbó un trueno y un rayo cayó sobre el patio mientras la electricidad estática viajaba desde los hombros de Santi hasta la punta de los dedos, lo que demostraba lo enojado que estaba.

Su poder para influir en el clima no había estado tan fuera

de control desde su transformación de joven a adulto. La rabia hervía, amenazando con estallar, y respiró profundo unas cuantas veces, tratando de entender por qué todos a su alrededor llevaban anteojeras.

"Deberías haber pensado en eso cuando decidiste empujar esa aguja. Pero si vuelves y aceptas las consecuencias, entonces hablaré con Zander sobre dejarte salir para ejercitar a tu lobo."

"¿Entonces me estás diciendo que no puedo quedarme aquí? ¿Que no puedes darme un lugar para dormir?"

"Tengo las manos atadas", respondió Hayden, levantando las manos en señal de rendición. "Deja de ser irracional y egoísta y haz tu tiempo". Hayden se sentó desafiante, y Santi sabía que no cambiaría de opinión. Sintió a los animales de Omega merodeando detrás de sus ojos oscuros, diciéndole a Santi que hablaba en serio.

Santiago se paró tan rápido que el taburete se cayó y resbaló por el suelo. "¿Me estás llamando egoísta? Eso es rico viniendo de un hombre cuyo ego está tan jodidamente inflado que le puso su nombre a la casa de la manada. Todos pueden irse al infierno", gruñó, volviéndose y saliendo furioso por la puerta principal.

Hasta aquí la hermandad garantizada en una manada. Después de bajar pisando fuerte los escalones resbaladizos por la lluvia, cruzó el camino hacia su vehículo, una lluvia ligera golpeando su rostro. Hizo una pausa y se volvió, mirando hacia atrás al suave resplandor que emanaba de las ventanas.

Ya no pertenecía a Zeum, y ahora tampoco pertenecía a la

manada. Ahora era realmente un lobo solitario. Que así sea. No iba a renunciar a los votos que había hecho para proteger a los inocentes. La Diosa contaba con él. Giró la llave en el encendido y se dirigió de nuevo por el camino de tierra, sin saber a dónde se dirigía.

[bad img format]

* * *

Tori Castillo, la principal asesina del Gremio, apenas reprimió la rabia de las Valquirias que deseaba no haber heredado. Su nuevo cliente no solo era un cabrón, sino que también le estaba hablando de un hombre que se había metido bajo su piel desde el momento en que lo conoció.

"Quiero a Santiago Reyes muerto", escupió Von, alias un cabrón. "No me importa que sea un Guerrero Oscuro. Está arruinando mi negocio, y mi jefe no lo tolerará. Es mi trasero el que está en juego, y no me muero por ese pedazo de mierda. ¿Estás bien matando a un Guerrero Oscuro?" Tori ladeó la cabeza y consideró al vampiro grasiento frente a ella.

Como la mejor asesina del Gremio, Lana le había informado a Tori que no solo contaba con ella para representar al Gremio, sino también para asegurarse de que su reputación permaneciera intacta. Sin presión, pensó Tori. Esto era tan importante como un caso, y no ayudó que Tori odiara la marca.

Volviendo a concentrarse en Von, casi se echa a reír. Su cabello en retroceso era ridículo comparado con su apariencia joven. Su rostro le recordaba a una rata, con rasgos angostos

y puntiagudos. Y, para empeorar las cosas, sudaba como un cerdo. ¿Por qué diablos estaba sudando tanto? Le dio un nuevo significado al anillo alrededor del cuello. Ee....

"Matar a un Guerrero Oscuro no va a ser fácil", respondió. Por lo general, se levantaba y salía de la reunión si se le pedía que matara a los valiosos protectores de su sociedad, pero tenía que hacer una pausa con este. Sospechaba que este guerrero en particular era responsable de la muerte de su hermano.

Aún no había recibido confirmación, pero cada dato hasta ahora apuntaba al hombre que la había estado persiguiendo durante el sueño. Le cabreó que en realidad se sintiera atraída por el chico. Ella alternaba entre querer desnudarlo para salirse con la suya con él, o poner una bala en su cerebro.

Por otra parte, tenía una cabeza tan bonita que casi sería una pena estropear su perfección. La imagen del brillo dejando esos exóticos ojos marrones tampoco le cayó bien.

"Menciona tu precio. Pagaré cualquier cosa. El último intento falló y no puedo permitirme que vuelva a suceder". La desesperación que venía del macho le picaba en la nariz, sin mencionar que se filtraba a través de las fibras de su camisa. ¿Cómo soportaba su propio hedor?

Considerando su oferta, miró alrededor de la habitación, notando la bonita oficina. Todo en el lugar gritaba dinero, desde el caro escritorio de caoba hasta los cuadros de la pared. La pecera más grande que había visto en su vida ocupaba la longitud de una pared y albergaba al menos una docena de rayas de

lunares. La riqueza estaba por todas partes, y nada de eso hacía juego con su traje barato.

Quienquiera que fuera su jefe tenía dinero. Si exigía una tarifa lo suficientemente alta, finalmente podría comprar el estudio para el que había estado ahorrando. Técnicamente, su tiempo con el Gremio había terminado, por lo que con el precio de venta correcto podría hacer lo que amaba y dejar atrás esta vida violenta.

El comportamiento salvaje de una Valkiria no solo era aceptable, sino esperado, y Lana, la líder Valkiria, había iniciado a Tori en el negocio del asesinato. La verdad era que estaba cansada de esa vida. No le dio ninguna verdadera satisfacción.

A medida que la Valkiria se iba, ella era diferente de muchas maneras. Sus padres adoptivos la habían encontrado justo después de que renaciera como Valkiria, y le dieron una nueva vida con ellos en lugar de dejarla sola. No era la mujer sedienta de sangre por la que era conocida su especie. Sus padres adoptivos y su hermano le habían dado consuelo cuando el único recuerdo que tenía de sus días como humana era su muerte violenta y brutal. El amor que le dieron mitigó la ira que había hervido bajo la superficie hasta que apenas estuvo presente.

Sus padres adoptivos habían muerto en un extraño accidente automovilístico y ahora también le habían quitado a su única familia, Miguel. Había perdido el contacto con él durante la última década, pero eso no borró todos los buenos recuerdos. Ella siempre lo recordaría como el bromista divertido al que le

encantaba gastarle bromas. No importaba su estado de ánimo, Miguel siempre podía hacerla reír.

"Me dijeron que eras la mejor. Seguramente puedes matar a un pequeño Guerrero Oscuro. Solo di tu precio", la persuadió con una sonrisa maliciosa, tomando asiento detrás de su escritorio.

La poca ética que poseía estaba en guerra con su deseo de perseguir su verdadera pasión. Ella era pintora y no quería nada más que exhibir su obra de arte en su propia galería. Tal vez incluso impartiría en clases de pintura a los desnudos. La única vez que cobró vida fue cuando puso el pincel sobre el lienzo. La habitación donde pintaba en casa estaba llena de suministros y sus piezas terminadas. Realmente necesitaba un estudio y este trabajo podría darle eso.

No era como si Santiago no mereciera morir. Estaba convencida de que él había matado a Miguel y, a pesar de lo que había dicho Santiago, creía que su hermano era una víctima inocente. Se preguntó si Von sabía algo más sobre su hermano.

"Antes de tomar mi decisión, necesito saber exactamente en qué me estoy metiendo", dijo, parándose frente a Von y cruzando los brazos sobre su pecho. "Me han dicho que eres el líder del ring para el Angel's Kiss. Que tus amigos vampiros les vendan esa mierda a los niños".

Como si el rostro brillante de Von, que sudaba profusamente, no fuera lo suficientemente malo, agregaba un tono de rojo remolacha y parecía un tomate mojado en un caluroso día de

verano.

"Mis distribuidores no les venden a los niños. Ni siquiera les venden a los humanos. Solo les venden a los adultos que eligen usarla libremente. ¿Quién soy yo para negarle a la gente su escape? Si no se lo proporciono, alguien más lo hará. La vida no es perfecta y feliz para todos. Algunos tienen depresión y otros problemas de los que quieren alivio. Se podría decir que estoy brindando a la sociedad un servicio valioso", pontificó, escupiendo saliva de su boca.

Tori quería darle un puñetazo en la garganta al macho. De hecho, creía las tonterías que estaba diciendo. Desde su gran cagada hacía tantos años, había renunciado a clientes turbios. Ahora, se aseguraba de que sus marcas merecieran su destino. Este tipo estaba tan lejos de ser un ciudadano honrado como se podía imaginar, pero Santiago, en su opinión, se lo merecía.

Von se quedó en silencio cuando se abrió la puerta de la oficina y entró un hombre pequeño con un cubo. Observó con curiosidad cómo el hombre dejaba el cubo y luego recuperaba una escalera de mano del pasillo. Dejaba la escalera junto a la pecera y agarraba el cubo.

Tori casi saltó hacia adelante para ayudar al macho mientras subía los escalones mientras sostenía el pesado cubo, pero sorprendentemente logró la tarea con gracia y equilibrio. Dejó el cubo en la parte superior del tanque y deslizó la tapa a un lado.

"Ojalá A se deshaga de esas malditas cosas", murmuró Von, sacudiendo la cabeza con irritación.

El macho lo miró con una ceja levantada. "A se deshará de ti antes que las mantarrayas, y sería inteligente no olvidar eso". Con eso, el sirviente se dio la vuelta y tomó algo del cubo mientras colocaba la otra mano en el agua.

Las mantarrayas nadaron hasta la superficie. Riéndose de su reacción, el macho metió la otra mano en el agua y Tori notó lo que parecía un camarón nadar de su palma. Algunas de las mantarrayas nadaron tras la comida mientras otras luchaban por tomar lo que aún tenía en la mano. Hizo eso varias veces, prestando atención cada vez que traía más al tanque las que ya habían comido.

Estaba hipnotizada mientras lo veía alejar a las codiciosas para darles una oportunidad a las demás. Fue una de las cosas más geniales que había visto en su vida. Le dio ganas de ir a casa y poner la imagen en lienzo.

"Entonces," dijo Von, volviendo al asunto en el momento en que el sirviente salió de la habitación. "¿Cuál es tu respuesta?"

Cogió un bolígrafo y una libreta del escritorio, anotó la tarifa más alta que había solicitado y se la devolvió. "Ese es mi precio", dijo como si no le importara de una forma u otra. Contuvo la respiración, sabiendo que el precio era astronómico.

Von miró hacia abajo, tragó saliva y apretó la mandíbula. "Hecho. Aquí está toda la información que tenemos sobre él." Empujó una carpeta manila que estaba frente a él a través del escritorio hacia ella.

Casi le dijo que no lo necesitaba porque ya sabía todo lo que

contenía, pero eso le habría ayudado. Ella fue minuciosa cuando investigó a alguien y tenía mejores conexiones que este limo.

"Te avisaré cuando el trabajo esté terminado, pero no haré ningún movimiento hasta que dos tercios del dinero estén depositados en esta cuenta", le informó, anotando una cuenta offshore que tenía específicamente para sus casos.

"Tendrás tu dinero por la mañana", prometió y se puso de pie, extendiendo la mano.

Haciendo caso omiso de su ofrecimiento, giró sobre sus talones y salió de la oficina, la anticipación burbujeando bajo su piel. Sus sueños estaban a su alcance y tendría su venganza por la muerte de Miguel. La vida era buena.

Capítulo Dos

Cuando Santiago entró en el recinto de West, la bola apretada en su estómago se relajó un poco. El trabajo era lo único que le quedaba en la vida que significaba algo. Había pasado un maldito mes desde que había dejado Zeum y había sido rechazado por Hayden, y su ira no se había disipado en lo más mínimo. Era espantoso que los líderes del reino tuvieran la cabeza tan levantada.

Al menos su capitán había sido comprensivo y le había dado el tiempo libre que necesitaba. Después de un breve período en un hotel de lujo, Santi había admitido que era hora de encontrar un lugar propio, lo que había resultado ser más difícil de lo que pensaba.

El reino tenía individuos que trataban con la comunidad humana cuando un sobrenatural quería comprar una casa. Santi era uno de los pocos sobrenaturales que trataba con humanos de forma regular, por lo que no eligió usar los agentes inmobiliarios del reino, pero tenía que abordar necesidades específicas. Con sus sentidos sobrenaturales, tuvo que considerar cosas como aislamiento, ventilación e iluminación.

Finalmente, se instaló en un ático en el centro, lejos de la mayoría de los sobrenaturales. Ya había tenido suficiente de esas tonterías para toda la vida. El proceso y el papeleo habían sido un dolor de cabeza más grande de lo que había anticipado, pero

finalmente se instaló en su lugar.

Al doblar la esquina que conducía a su escritorio, fue recibido por algunos colegas que realmente no conocía. Supongo que eso es lo que pasa cuando estuviste fuera por un mes. Se detuvo en la sala de descanso y tomó una taza de café tan fuerte que podría pelar la pintura de las paredes.

Preparándose, se acercó a Orlando, que estaba sentado en su escritorio frente al de Santiago. Inmediatamente, la cabeza de Orlando se levantó de golpe e inmovilizó a Santi con una mirada que no pudo descifrar.

Santiago se dejó caer en su gastada silla de oficina, dejó su taza encima del escritorio y se reclinó en su asiento. Hubo un momento de incomodidad entre ellos que nunca antes había estado allí, pero todavía eran compañeros en el trabajo y no podían evitarse el uno al otro. "¿Qué me he perdido?" Preguntó Santi.

Los ojos de Orlando se agrandaron y luego se entrecerraron cuando dejó caer los papeles que había estado leyendo. Santiago miró a su alrededor, sintiendo la tormenta que se avecinaba dentro de Orlando. Era temprano en la mañana y estaban rodeados por el ajetreo y el bullicio de un cambio de turno; todos los demás detectives que llegan por el día. La mayoría se estaba acomodando y revisando los archivos, pero el estruendo en la habitación aún era fuerte.

"¿Así es como va a ser? ¿Vas a entrar aquí y actuar como si nada hubiera pasado?" En una rara muestra de ira, Orlando

pulverizó el lápiz que había estado sosteniendo.

En un momento, Santi había conocido a su amigo por dentro y por fuera, pero ahora se sentía como si fueran extraños. Santiago no esperaba entrar y que el hombre lo recibiera con los brazos abiertos, contando sus bromas habituales, pero tenía la esperanza de que su mejor amigo lo entendiera.

"Sí, he estado un poco ocupado. Ya sabes, buscando un lugar para vivir. ¿Quieres hablar sobre lo que pasó en Zeum? ¿Sobre cómo me hicieron daño?" Santi desafió, incapaz de contener su ira. "De todos en el complejo, pensé que habrías entendido mi posición y me habrías respaldado. Sabes mejor que el resto la destrucción total que las drogas pueden tener en una comunidad. Eso no está sucediendo bajo mi supervisión. No cuando tengo el poder para detenerlo".

Orlando gruñó de frustración y se sentó hacia adelante en su silla, sus profundos ojos verdes sostuvieron los de Santi mientras sacaba su navaja. "No niego que tus intenciones sean buenas, pero" Orlando bajó la voz, buscando asegurarse de que nadie escuchara su conversación mientras procedía a mover la pequeña arma en su palma, "manejaste todo el asunto de Miguel mal. Odio que vendiera drogas, pero la conclusión es que tú le acabaste la vida, Santi, y eso es una mierda".

No podía creer que Orlando también estuviera en su contra. ¿Cómo podría el macho no comprenderlo? Santi se sentó allí hirviendo mientras Orlando continuaba. "No tenía la intención de que muriera, O. Pero su muerte salvará cientos de vidas, así

que no es algo malo. Puso el reino en peligro de ser descubierto y fue una parte integral de la pérdida de vidas inocentes", Santiago. Defendiéndose. Para él, estaba justificado, aunque se sentía terrible por la muerte del macho.

De hecho, no había podido dejar de pensar en Miguel o en su hermana Tori durante el último mes. La mujer había consumido todos sus pensamientos mientras dormía y estaba despierto. Lentamente lo estaba volviendo loco. Si no fuera por la situación con su hermano, la habría buscado hace semanas.

"Incluso si tienes razón, nadie puede andar matando gente. Las leyes son claras, y debemos cumplirlas como todos los demás. Tienes que dejar de ser un idiota y volver a casa. Tómate tu tiempo y vuelve para trabajar, te necesitamos". La sinceridad en el tono de Orlando era imposible de ignorar. El movimiento se detuvo y Orlando dejó la hoja a un lado sobre su escritorio.

"Zander podría renunciar al castigo si quisiera. Enviarme a la mazmorra por lo que pasó es ridículo", escupió.

Orlando negó con la cabeza. "Puedes ser un idiota. ¿Tienes idea de lo que te has perdido?"

La curiosidad alcanzó su punto máximo ante las palabras de Orlando incluso cuando Santi negó con la cabeza en respuesta. Se había preguntado muchas veces qué estaba pasando con sus compañeros guerreros. ¿Rhys había regresado del infierno? ¿Cómo estaban Elsie y la bebé? ¿Alguien más había encontrado a su Compañero Destinado? ¿Bhric seguía bebiendo un galón de whisky todos los días?

"Bueno, déjame decirte, imbécil. Como sabes, Rhys fue al infierno para conseguir el amuleto de Triskele. Bueno, murió tratando de recuperarlo, pero fue salvado por su Compañera Destinada, que resultó para ser un honesto... Ángel de la diosa. El amuleto de Triskele, como lo conocías, se ha ido. Zander casi mató al primer marido de Elsie, porque fue asignado como el ángel de la guarda de su hija". Así que Elsie tenía razón sobre tener una niña y Santi no pudo evitar preguntarse cómo sería. ¿Se parecía a Zander o Elsie?

"¿Tuvieron a la bebé?" Preguntó Santi. "¿Cual es su nombre?"

"Sí, la llamaron Isobel, que es donde entra Rami. Rami es Dalton, el marido muerto de Elsie que ahora es un ángel de la retribución. Y, escucha esto, Isobel es el amuleto. Ella nació con la marca del Triskele en su espalda baja y el poder de la Diosa emana de ella. Los demonios rodearon a Zeus, pero ese pedazo de mierda de Kadir finalmente encontró a su pareja cuando Isobel le dio su golpe final. Fue un jodido desastre. Te necesitábamos allí para ayudarnos a pesar de todo, sin jugar al justiciero, causando más estragos".

Santiago retrocedió ante eso. ¿Vigilante? No es jodidamente probable; estaba del lado de la derecha. "Bueno, puedes culpar a Zander por eso. Él es la razón por la que no estaba allí para ayudar".

Orlando se inclinó sobre el escritorio para que estuvieran a solo unos centímetros de distancia y Santiago pudo ver más de cerca al hombre. El cabello rubio blanquecino había crecido a

partir de su típico corte de cabello y había círculos oscuros bajo sus ojos verde esmeralda. La tensión en sus hombros contaba la historia de largos días y noches, cumpliendo una doble función como guerrero oscuro y detective; algo que Santi solía entender demasiado bien.

"No tienes a nadie a quien culpar más que a ti mismo, Santi. Necesitas tener la actitud de ser más santo que tú. Saca tu cabeza de tu trasero y reconoce el hecho de que la cagaste. No tenías derecho a inyectar a ese macho como lo hiciste".

"Debí haber sabido que terminarías como ellos. Pueden irse a la mierda", dijo, levantándose y dirigiéndose a la oficina del capitán. Necesitaba un nuevo socio.

[bad img format]

* * *

Echándose hacia atrás su sexta cerveza, Santiago miró alrededor del club de baile humano que había estado frecuentando durante el último mes. Uno de los beneficios de vivir en el centro era estar a poca distancia de una variedad de bares y clubes. Era un pobre sustituto de Confetti Too, pero no estaba dispuesto a ir al club del reino donde frecuentaban los Guerreros Oscuros.

Desde donde estaba sentado al final de la barra, tenía una vista clara de todo el establecimiento. El lugar no era enorme, un bar y una pequeña pista de baile, pero estaba abarrotado de cuerpos sudorosos. El DJ que se había instalado en la esquina claramente tenía preferencia por la música de los ochenta. Santi apreciaba

algunas de las bandas de pelo largo de ese período, pero prefería el rock pesado a esa música tonta.

Se rió entre dientes mientras se preguntaba qué porcentaje de la multitud había estado vivo cuando se escribió esa música. La mayoría de ellos no parecían mayores de veinte años. No era que se estuviera quejando. La cerveza estaba fría y batía sentado solo en su ático. Nunca había estado más solo en toda su vida, pero no estaba físicamente solo y eso era lo único que mantenía a su lobo bajo control.

Era un forastero entre la multitud. Como cambiador, no pertenecía a este mundo, pero necesitaba acostumbrarse. No sería aceptado por ninguna manada en Seattle después de que Zander esencialmente lo hubiera incluido en la lista negra. Su lobo aulló en su cabeza, necesitando contacto.

La tensión lo estaba desgastando; pronto tendría que encontrar otra especie de manada o su lobo tomaría el asunto en sus propias manos. Escuchó que Austin, Texas, era agradable en esta época del año. Podría conseguir un trabajo en el departamento de policía y llegar a un acuerdo con los cambiadores caninos locales.

Sacudiendo ese hilo de pensamientos, le indicó al camarero que le trajera otra cerveza. Mientras esperaba, reconoció que no había ningún lugar al que pudiera ir donde la nube del edicto de Zander no lo siguiera.

"Gracias, Jake," murmuró mientras le colocaban una botella.

"Seguro. ¿Algo más que pueda ofrecerte?"

"Estoy bien", murmuró, centrándose en las parejas felices en

la pista de baile.

[bad img format]

* * *

Tori entró al club pensando que no había forma de que Santiago pasara el rato en este antro. La imagen no encajaba con el macho. Para empezar, era un club humano donde había un centenar de colonias y perfumes diferentes compitiendo con el sudor, el humo y el alcohol. El hedor la derribó y en el fondo no era un animal. No podía imaginar a un cambiador capaz de tolerar la atmósfera.

Santi había demostrado ser un hombre difícil de localizar. Algo había sucedido después de la muerte de Miguel y él había dejado a los Guerreros Oscuros. Durante su investigación, descubrió que él trabajaba para el Departamento de la Policía de Seattle, pero tampoco había estado allí el mes pasado. Era como si hubiera subido y desaparecido.

Finalmente tomó un respiro cuando descubrió a un agente de bienes raíces que lo había ayudado a comprar un ático en el área. Ahora estaba revisando metódicamente cada restaurante, bar y club en el área mayoritariamente humana de la ciudad. Le picaba la espalda donde estaban escondidas sus alas. No las había escondido tanto, ni durante tanto tiempo desde que se había despertado como Valkiria. Una cosa más estaba a sus pies, pensó mientras se retorció y se rompía la espalda.

Justo cuando estaba a punto de volverse para irse, finalmente lo vio y perdió el aliento de sus pulmones. Se sentó solo al final

de la barra. Las mujeres a su alrededor estaban haciendo todo lo posible para llamar su atención, pero él no vio a ninguna de ellas. Su camiseta negra se amoldaba a su torso como una segunda piel, dándole una visión clara de los músculos que rodeaban su pecho. Inclinandose hacia un lado, notó que sus jeans parecían estar igual de ajustados.

La última vez que lo había visto, llevaba pantalones holgados y una camisa de manga larga con botones. No es que no se hubiera visto bien entonces, pero este... este era exactamente el tipo que le atraía.

Era fornido y musculoso, y su calvicie le daba un aspecto nervioso que era irresistible. Sus ojos marrón chocolate no estaban enfocados en nada en particular, y ella no pudo evitar recordar cuando se habían enfocado en ella.

Su mirada había visto directamente a su alma. Ella reprimió el estremecimiento que recorría su cuerpo. No podía sentirse tan atraída por el hombre dado que había matado a su hermano. Necesitaba concentrarse para poder vengarse de él.

Caminando en su dirección, mantuvo su mirada fija en él mientras se acercaba. Una sonrisa inclinó sus labios cuando vio que su cuerpo se tensó antes de que él se concentrara en ella.

"Detective", murmuró, manteniendo cierta distancia entre ellos mientras se detenía cerca de su taburete.

"Tori. Qué sorpresa," murmuró, tomando un trago de su cerveza.

Juró que su aroma y calor corporal la envolvieron,

acercándola. "Estoy lleno de ellos. ¿Qué estás haciendo en un lugar como este?"

Se acercó, tomó una de sus manos y se la llevó a la boca, dándole un beso en la espalda. La electricidad surgió del lugar que tocaron, y su cuerpo se encendió como si hubiera besado áreas mucho más íntimas. Sin soltar su mano, él respondió: "Podría preguntarte lo mismo".

"¿Yo? Vengo aquí todo el tiempo", bromeó, sonriéndole.

Su sonrisa era amplia y podía sentir que la tensión abandonaba sus hombros. "Bailas conmigo."

Ella trató de retroceder, pero él no se lo permitió. "Esa no es una buena idea. Sentémonos y hablemos".

De pie, la atrajo hacia su abrazo, inclinando la cabeza hacia abajo para que estuvieran a centímetros de distancia. Olía a cerveza y su aliento era caliente mientras soplaba suavemente contra su rostro. "Hablar está sobrevalorado. Soy un hombre de acción".

Antes de que pudiera responder, él la estaba arrastrando entre la multitud. Su corazón se aceleró en su pecho cuando la música de salsa inició. Encontró un pequeño lugar abierto y se detuvo, tirando de ella contra la dura línea de su cuerpo.

Y luego comenzó a moverse. No esperaba que esta pared de músculos fuera tan suave y elegante. Tenía que ser el cambiador en él, porque era un bailarín fantástico. No había nada más sexy que un hombre que pudiera mover su cuerpo y verse bien mientras lo hacía. La atrajo hacia sí, la dejó ir y la hizo girar solo

para traerla de regreso a sus brazos que la esperaban. Diosa, tenía todos los movimientos correctos.

Ella se relajó y siguió su ejemplo. Nunca había movido su cuerpo de esa manera y no tenía ninguna duda de que parecía una tonta, pero iba a cumplir su propósito. Además, era divertido y ella estaba mejorando con cada canción. Santiago también fue un maestro bastante bueno. Lo siguiente que supo fue que sonó una canción lenta y la empujó contra él.

Se sentía tan bien estar presionada contra él, y su mente se quedó en blanco durante varios segundos. Todo lo que pudo hacer fue envolver sus brazos alrededor de su cuello y mirar fijamente a sus ojos insondables. Diminutas descargas eléctricas golpearon todas las partes de su piel conectadas, forjando un vínculo entre ellos. Lo sintió como una marca caliente en su carne.

Perdida por el placer de estar en los brazos de este hombre, su cabeza cayó hacia atrás y cerró los ojos mientras él besaba su camino a través de su mejilla y su cuello. Su erección presionó contra su estómago, y ella no podía ignorar que se sentía bien dotado.

Diosa, hueles tan jodidamente bien. Te quiero, *dulzura*".

Ella no pudo evitar reír. "Por lo general, ceno antes de que me hagan proposiciones". El sudor le perlaba el cuerpo y sintió su cálida lengua lamiendo su piel, disparando chispas de excitación a su centro.

"Tienen cacahuets en el bar. Tomaré algunos cuando

salgamos", respondió con una risita, sus labios continuaban su asalto. La humedad se acumuló cuando su deseo se fortaleció, haciéndola sentir dolor por él. Nunca se había permitido perderse en un hombre. Nunca su cuerpo se había apoderado y conducido sus acciones como lo hacía en ese momento.

Todo sonido desapareció excepto su respiración entrecortada. Lo que estaba ofreciendo no podía tener una mejor configuración. Esta sería la oportunidad perfecta para eliminarlo. Ella podría irse con él, y una vez sola cumplir con el contrato. Von la había estado montando duro durante el último mes, y lo único que salvó su reputación, y probablemente su cabeza, fue que Santiago parecía haber desaparecido y no había estado molestando a los distribuidores de Von.

Ella se sacudió las demandas de su cuerpo, despejando sus pensamientos lascivos, y finalmente rompió su hechizo seductor el tiempo suficiente para desenredar su agarre. Este hombre había matado a su hermano. No importaba cuán sexy o buen besador fuera, ella no podía estar con él. Le dolía el estómago que hubiera caído tan fácilmente en su trampa.

"Tengo que irme. Nos vemos", dijo mientras se giraba y se abría paso entre la multitud.

"Espera, Tori. No te vayas", dijo, pero no la siguió.

Sintió sus ojos en su trasero cuando salió por la puerta principal. De pie afuera, tragó aire fresco durante varios segundos. Con una última mirada a través de la ventana, se encontró con sus brillantes ojos marrones antes de alejarse.

Necesitaba reagruparse y desarrollar un plan mejor. Este hombre era demasiado peligroso para que ella bajara la guardia ni siquiera por un segundo. Si lo hacía, él podría conseguir un control permanente del que nunca escaparía.

Capítulo Tres

Santi abrió la ducha y se preguntó qué podía hacer para conseguir más presión de agua en el lugar. Habría pensado que sería mejor por tanto que pagó por ese ático. Había estado bajo la fina niebla durante treinta minutos tratando de enjuagar la espuma de jabón. No, preferiría un aguacero fuerte para sacar esa mierda de su cuerpo, limpiando su alma junto con su carne.

Envolviendo una toalla alrededor de su cintura, Santiago salió del baño y cruzó frente al gran ventanal. De hecho, era la única ventana y miraba hacia la ciudad que amaba.

La atmósfera era muy diferente en esa parte de Seattle. Zeum estaba ubicado en las afueras de la ciudad, en los suburbios, donde estaban rodeados de árboles y naturaleza. Acero, vidrio y cemento lo rodeaban ahora y lentamente estaba volviendo loco a su lobo. Tendría que ir al lado este para dejar correr a su lobo pronto.

Al volverse, se entristeció por cómo el frío del exterior se había filtrado e impregnado de su nuevo hogar. Incluso con el ruido del tráfico y los humanos a su alrededor, nunca se había sentido más aislado. Los pocos muebles que aún tenía olían como la fábrica de la que venían, en lugar del rico aroma a historia al que estaba acostumbrado.

A pesar de que había elegido pieles y maderas oscuras como las que tenía en sus habitaciones en Zeum, era muy diferente.

Nunca se había dado cuenta de la diferencia entre los muebles antiguos que adornaban a Zeum y los artículos nuevos. Desde la perspectiva de un cambiador, las antigüedades llevaban historias y amor de dueños anteriores, que tenían su propio aroma. Era una cualidad casi intangible a la que nunca antes había prestado atención.

Había esperado que la elección del gran plano de planta de una habitación ayudaría a la sensación de aislamiento. Se suponía que tener su cama a tres metros del sofá y la televisión le ayudaría a respirar mejor, no a reforzar el hecho de que estaba solo. Los sobrenaturales no estaban destinados a vivir solos. De hecho, no conocía a muchos que vivieran solos y sobrevivieran mucho tiempo. Trató de deshacerse de la incomodidad cuando entró en su armario y se puso algo de ropa.

Era una gran mejora con respecto al hotel en el que se había visto obligado a vivir durante semanas, pero realmente no se sentía como en casa. Suspirando, agarró sus botas y armas y se sentó en el borde de su cama, perdido en sus pensamientos mientras se ataba los pateadores de culos. Su estómago rugió, recordándole que se había saltado el almuerzo. Era una perra ponerse al día en el trabajo, y no se había detenido desde el momento en que se sentó en su escritorio.

El sonido de sus botas al golpear el suelo resonó en las paredes de ladrillo y las vigas. El ruido fue como un staccato de disparos y se sintió tan siniestro cuando dio la docena de pasos hacia la nevera. ¿Era la falta de paredes en el lugar lo que lo hacía sentir

tan vacío, o era el hecho de que estaba solo? Por el amor de Dios, su mejor amigo difícilmente lo miraría. Y luego estaba la sexy mujer copando su mente.

Al abrir la puerta del frigorífico, se dio cuenta de que todavía no había dedicado tiempo a llenar su lugar con comida. No era algo de lo que hubiera tenido que preocuparse nunca. Alguien más se encargaba de eso en Zeum. Parecía que iba a comer algo antes de salir a la calle a patrullar.

Había pospuesto sus deberes demasiado tiempo y necesitaba estar ahí afuera protegiendo a los demás de cosas que se estropeaban en la noche. Podía ser que no fuese un Guerrero Oscuro oficial, pero eso no significa que estuviese menos dedicado o comprometido con la causa.

Se metió un puñal *sgian dubh* de titanio en la bota y otro en la base de la columna, luego se puso la chaqueta de cuero antes de salir por la puerta. Se preguntó si Nate le diría dónde pedían sus pieles. Había ido a una tienda de humanos y había comprado unos pantalones de cuero negro, pero eran rígidos e incómodos. Hasta que los forzaran, sería un desafío luchar con los pantalones.

Pensar en sus pantalones de cuero le hizo pensar en Tori y la ropa ajustada que había estado usando la noche anterior. Esa mujer era tan jodidamente sexy, pero no lo sabía, lo que la hacía aún más atractiva. Su largo cabello negro era de la seda más suave, y su olor a tormenta eléctrica era más fuerte en la curva de su cuello y hombro. No había tenido la intención de besarla,

pero una vez que empezó no pudo parar.

Si ella no se hubiera liberado de sus brazos, la habría llevado a la pista de baile independientemente de los humanos que los rodeaban. Nunca antes en su vida había perdido todo sentido de la realidad. Le cabreaba que hubiera estado tan fascinado por una mujer. Ella podría haberlo llevado a una trampa mortal y él habría ido felizmente solo por seguir detrás de ese hermoso trasero suyo.

Lo peor fue que no pudo decirle nada diferente a su cuerpo traidor, como lo demostró la barra de acero estrangulada por su cremallera. Le serviría bien a su polla si se dañara permanentemente.

Estaba a mitad de camino por el pasillo cuando recordó que tenía que regresar y cerrar la puerta principal. Maldiciéndose a sí mismo como un tonto, se apresuró a regresar y pasó el cerrojo. No solo estaba completamente distraído por los pensamientos de la seductora Valkiria, sino que no podía recordar la última vez que tuvo que cerrar la puerta de su casa. No era un problema vivir con el Rey Vampiro y su familia. Estaban en una casa rodeada por un muro de piedra de seis metros, así como numerosos hechizos mágicos que repelerían a los humanos y confundirían a los sobrenaturales. A menos que fuera invitado, nadie llegaba a las puertas de entrada de Zeum.

Al entrar en la enérgica tarde de primavera, bajó a la tienda de sándwiches y tomó un sándwich Reuben grande para llevar. Tomando un bocado enorme, masticó y caminó mientras su

mente vagaba de regreso a Tori. Le molestaba que una mujer tan atractiva matara para ganarse la vida. No era que debía sorprenderlo.

Las Valkiria eran un grupo de mujeres viciosas que eran asesinas reconocidas. De hecho, se esperaba que cada Valkiria tomara la espada, por así decirlo. Esa imagen no encajaba con Tori en su mente. No tenía idea de por qué diablos iba a pensar algo así, pero no le sentaba bien.

Realmente no conocía a la mujer lo suficientemente bien como para decir que su personalidad era más suave, pero su instinto le decía que sí. Un pensamiento inquietaba al borde de su conciencia, pero antes de que pudiera desentrañarlo, captó el olor de la escaramuza. No había duda del hedor de los minions archidemonios. Siempre se había preguntado si era el veneno que el archidemonio inyectaba cuando cambiaba a los machos humanos lo que causaba el hedor. Fuera lo que fuese lo que hizo que Santi quisiera lanzar.

Arrojó los restos de su sándwich. La caza estaba en marcha. Su sangre zumbaba, su respiración se equilibraba y una sonrisa se dibujaba en su rostro. Se había perdido esto. Fue bueno volver a sus raíces. Casi la mitad de su vida había estado con los Guerreros Oscuros. Había empezado a cazar y luchar en escaramuzas como un pato en el agua en ese entonces, y supo de inmediato que estaba destinado a ser un guerrero.

Había sido granjero antes de que Zander lo encontrara, pero nunca había sentido que fuera a ese lugar donde pertenecía.

Siempre había creído que se debía a su padre idiota, pero a la luz de lo que había sucedido entre él y los guerreros, ahora estaba cuestionando todo. Quizás no pertenecía a ningún lado.

Perdiendo el olor cuando pasó por algunos clubes, avanzó en dirección a Capitol Hill, con la esperanza de capturar el olor de nuevo. El coto de caza más popular estaba en Pioneer Square y sus alrededores, con su gran población de personas sin hogar, pero en segundo lugar estaban los suburbios. Skirm generalmente cazaba en áreas que proporcionaban cierta privacidad a la alimentación. Podrían arrastrar a una persona sin hogar a un callejón o a una víctima desprevenida a su patio trasero.

Al pasar por su restaurante etíope favorito, volvió a percibir el olor. Sintiendo que estaban cerca, echó a correr, pero luego se detuvo en medio de un camino en Greenlake. Al otro lado de los árboles, Orlando, Gerrick y Rhys luchaban con cuatro escaramuzas. Al principio la vista lo cabreó, pero mientras continuaba mirando, extrañaba la camaradería de una unidad.

El sendero de granito aplastado era estrecho y estaba salpicado de sangre negra y roja. La hierba verde y espesa que bordeaba el camino también había sido salpicada, obvio por las manchas marrones que quedaron atrás.

La sangre de escaramuza era una sustancia tóxica que mataba plantas de todo tipo. Y luego estaba lo que la saliva de escaramuza y sus picaduras le hacían al cuerpo. Podrías jugar punto a punto con las múltiples cicatrices que tenía Santiago en su cuerpo, pero afortunadamente la mayoría se desvaneció

con el tiempo. Las escaramuzas eran criaturas destructivas y antinaturales que dejaban devastación a su paso.

No hubo comunicación cuando Gerrick cortó y atrapó una escaramuza con el brazo, lo que lo hizo tropezar con Orlando, quien se rió y lo empujó fuera de su camino mientras seguía la pista de su propio enemigo. Orlando hundió su pequeño cuchillo en el pecho de un combatiente y se volvió hacia otro antes de que el destello de fuego convirtiera al primero en cenizas.

"Sé que soy sexy, pero me temo que tengo que rechazarte", bromeó Rhys a la escaramuza a la que había envuelto sus brazos alrededor de Rhys, sujetándola a los costados. Santiago saltó para ir en su ayuda, pero finalmente se quedó quieto, sabiendo que no recibirían con agrado su ayuda. Y eso sería una bofetada después de haberle dado a los Guerreros Oscuros doscientos cincuenta años.

"Soy un hombre emparejado ahora", continuó Rhys burlándose del macho, "y mi ángel es una cosita posesiva. No quieres que envíe a sus hermanos tras de ti. Son unos hijos de puta malos que te matarán el culo con una espada de luz".

"Maldito Rhys," Santiago respiró por costumbre, luego se maldijo a sí mismo cuando tres cabezas giraron en su dirección. En el momento de la distracción, la escaramuza hundió los dientes en la carne del hombro de Rhys, agitando su cabeza de lado a lado.

Rhys aulló y Orlando y Gerrick volvieron a ponerse en marcha. Santiago observó con asombro cómo Rhys se soltaba y

golpeaba la escaramuza hasta que cayó al suelo. Lloriqueando mientras yacía en el suelo, la escaramuza aterrorizada miró a los ojos caleidoscópicos que se volvieron completamente negros por la ira cuando Rhys blandió su cuchillo.

La plata brillaba a la luz de la luna y destellaba mientras se arqueaba hacia abajo, hundiéndose en la carne. El fuego fue seguido instantáneamente por la escaramuza que se convirtió en cenizas. Por una fracción de segundo, el hombre pareció una estatua de piedra acurrucada en el suelo con los brazos extendidos y una mueca en el rostro. La brisa atrapó a la figura, arrojando cenizas a la cara de Rhys.

Tosiendo, Rhys se sacudió la cara y luego miró a Orlando y Gerrick. No tenía que preocuparse, pensó Santiago, ambos machos tenían su mierda bajo control y habían eliminado a sus enemigos en el siguiente aliento. Gerrick se quitó el polvo de la camisa negra mientras se acercaba a Rhys.

"Déjame ver", exigió Gerrick a su viejo amigo y socio. Santiago extrañaba a su compañero, quien miraba a la pareja con una expresión peculiar en su rostro, haciendo que Santiago se preguntara si Orlando lo extrañaba tanto.

Gerrick levantó la tela de la camisa de Rhys, revelando una herida profunda. Había un trozo de carne suelto. La escaramuza había logrado infligir algún daño debido a la distracción de Santi. La culpa se apoderó de él, haciéndolo ruborizarse momentáneamente. Era un guerrero poderoso como estos machos y no había razón para jugar al acechador en los

arbustos. Tenía enemigos que perseguir.

Mientras Santi se alejaba, la voz de Gerrick flotaba en el viento. "Menos mal que Jace tiene ese antídoto contra el veneno. No podemos permitirnos que estés fuera de servicio con nosotros siendo un hombre. Y antes de que te jodas, puedes hacer que Illianna lo bese y lo mejore todo. Pero después eso, tenemos que volver aquí".

Santiago contempló todas las cosas que habían sucedido durante el último mes mientras se alejaba. Se había perdido muchos eventos trascendentales durante su ausencia de Zeus, y deseaba más que nada haber sido parte de la ceremonia de apareamiento de Rhys, así como el nacimiento de Zander y el hijo de Elsie. A pesar de su enojo por cómo lo estaban tratando, estaba feliz por ambas parejas.

Trató de imaginarse a la descendencia de Zander y a cuál de ellos podría seguir. Cuando estaba comprando sábanas y mantas, había visto un gran lobo de peluche que quería enviar a la bebé Isobel. Estrujándose la cabeza sobre dónde lo había visto, se distrajo con un dulce y penetrante zumbido en las fosas nasales, terroso y húmedo.

Su cuerpo se tensó instantáneamente, su polla se endureció en sus pantalones, y una imagen de Tori gimiendo mientras se rendía a él entró en su mente. Esa mujer lo afectaba incluso cuando no estaba cerca.

Debe estar preparándose una tormenta y su sensible nariz de cambiador la estaba captando. Su capacidad para afectar el

clima lo hizo más consciente que la mayoría de cualquier cosa relacionada con un cambio en el medio ambiente.

Ladeando la cabeza hacia un lado, usó su barómetro interno para comprobar si estaba sintiendo los movimientos de una tormenta real o algo más. Ningún viento lo recibió y el ozono no era diferente de lo normal en Seattle. Tenía que ser Tori. Ella había pasado por allí recientemente, e inmediatamente sus pies se pusieron en movimiento, siguiendo un rastro invisible.

La anticipación burbujeó en sus venas y una sonrisa apareció en su rostro. ¿Estaba ella en un trabajo?, se preguntó cuándo una imagen de ella acechando a su presa apareció en su mente. Verla agachada detrás de los arbustos en un leggins de spandex negro con su cabello trenzado en la espalda lo hizo reír. Ella no era una mujer de leggins, sin importar su profesión.

Había estado tan distraído por la idea de la Valkiria en un ajustado spandex que no vio el peligro que acechaba cerca. Fuertes brazos rodearon su cintura y lo levantaron del suelo. Dientes afilados le desgarraron la garganta, golpeando una arteria. La sangre roja brotó de un lado de su cuello cuando tragó saliva sonó en su oído.

Recuperando sus sentidos, Santi recuperó el arma en la base de su columna y echó la cabeza hacia atrás. Un fuerte crujido sonó en su oído, seguido de aullidos. Su herida ardía como el infierno y se estaba mareando. La herida era grave y no iba a sanar antes de que perdiera el conocimiento.

"Mierda", maldijo Santiago, y se volvió para ver una

de las escaramuzas más grandes que jamás había visto, encorvado, tapándose la nariz mientras la sangre negra brotaba y chisporroteaba en el suelo donde aterrizaba. Una víctima inmóvil a su lado llamó la atención de Santi.

La ira floreció ante la idea de que podría llegar demasiado tarde. "Jodiste con el hombre equivocado. Saluda a tu peor pesadilla y adiós a esa nueva vida que te dieron", gruñó.

"La única preocupación que tengo es de los Guerreros Oscuros, que tú no eres, así que creo que eres tú el que está jodido", respondió la escaramuza, poniéndose de pie.

Santiago no podía permitirse pensar demasiado en lo que el cabrón acababa de decir, pero no podía negar la forma en que su corazón dio un vuelco. Recordó a Jessie diciéndoles que todos los Guerreros Oscuros eran más brillantes para su visión infrarroja. Seguramente la Diosa no había abandonado a Santiago.

Él era uno de los mejores y definitivamente su guerrero más devoto, yendo más allá para garantizar que la sociedad estuviera a salvo de todo daño. La víctima que yacía en su propia sangre desmentía ese punto y le dijo que él había sido inútil para ella. Sus dedos se movieron como si hubiera escuchado sus recriminaciones, y la esperanza surgió, diciéndole que no era demasiado tarde para salvarla.

Cuando los puntos aparecieron en su visión, sabía que el reloj estaba corriendo y se puso en marcha antes de perder el conocimiento. Se negó a fallar por completo a esta mujer inocente. Lanzándose hacia la escaramuza, sacó su sgian dubh y

se conectó con la carne, pero falló su corazón. Maldijo el hecho de que le estaba costando más esfuerzo del necesario extraer el arma del pecho de la escaramuza.

Su fuerza estaba menguando más rápido de lo que esperaba. Estaba condicionado a luchar en todas las circunstancias. Demonios, no solo era un guerrero de élite, era el campeón del ring de lucha y había luchado con todo tipo de lesiones encima.

"Tu ladrido es peor que tu mordida", se burló el macho, pasándose la mano por la cara. Sangre negra le corría por el labio y bajaba por la barbilla como una mancha de aceite en el agua, pero la hemorragia se había detenido. La escaramuza se estaba curando y Santiago debería actuar rápido antes de desmayarse.

Corriendo hacia adelante, Santiago sostuvo su cuchillo a su lado, fingiendo debilidad hasta el último minuto, cuando levantó y empujó con toda la fuerza que pudo reunir. La hoja se deslizó a través de la carne y el músculo y entre los huesos para conectarse con el músculo cardíaco acelerado. Las chispas alcanzaron la camisa de Santiago cuando la escaramuza se encendió. Observó cómo la escaramuza se alejaba flotando en una nube de cenizas, la victoria lo inundó. De repente, sintió ojos sobre él desde algún lugar cercano.

Tropezando, Santiago miró a su alrededor pero no vio nada fuera de lo común mientras contemplaba cómo iba a conseguir ayuda para la víctima. Necesitaba atención médica inmediata. Él podría cuidar de algunas de sus heridas externas, pero no estaba seguro de la gravedad de sus heridas internas.

Ya no tenía colegas a quienes llamar para que lo recogieran, y cuando el mareo lo asaltó nuevamente, supo que se estaba quedando sin tiempo. Cerca había una clínica médica del reino. Esa iba a ser su mejor apuesta, pensó, mientras tropezaba y caía. Se arrastró hasta el lado de la mujer, con la intención de llevarla a la clínica antes de que muriera.

Capítulo Cuatro

Santiago logró ponerse de pie con la mujer vampiro en sus brazos. Temiendo dejarla caer, la echó sobre su hombro y se dirigió calle abajo. Usando las sombras para esconderse de los humanos, Santiago se concentró en poner un pie delante del otro. Solo le quedaban unas pocas cuadras y llegaría a la clínica médica del reino.

"Sólo un poco más", le dijo a la mujer inconsciente. "Quédate conmigo, vas a estar bien", prometió. Si no hubiera pasado por ella, los humanos la habrían encontrado o la habría incinerado el sol cuando saliera en una hora más o menos.

Pensando en las palabras de la escaramuza, Santiago rechazó la insinuación. Él estaba equivocado. Santiago era un Guerrero Oscuro de principio a fin. ¿No era suficiente el hecho de que hubiera salvado a esta mujer y matado a la escaramuza?

Santiago volvió a mirar a su alrededor, sintiendo la misma sensación de estar siendo observado. Estaba sumido en las sombras y no veía nada más que el coche que pasaba a toda velocidad, pero sabía que los pasajeros no lo verían. El sigilo y la precaución eran instintos naturales, y estaba seguro de poder llevarla a la clínica sin que los vieran, que era lo que hacía que la sensación fuera tan inquietante.

Sacudiendo la cabeza, continuó su camino, tropezando con el peso extra sobre sus hombros. De vez en cuando, tenía

que detenerse para despejar los puntos de su visión. Se estaba debilitando rápidamente por sus heridas y tuvo un momento de duda justo antes de ver la anodina casa victoriana.

El consejo de la Alianza Oscura había establecido varias clínicas en todo el mundo hacía siglos con un médico del reino en cada lugar. Había alrededor de una docena de ellas esparcidas por el área de Seattle, porque estaba muy poblada de sobrenaturales.

Se alegró de ver el glamour revelador que indicaba que la clínica estaba siendo ocultada y protegida. Tenía que darse prisa y atravesar la puerta antes de que lo viera un transeúnte callejero. Respiró profundo y salió corriendo de las sombras, pero de repente sintió como si un foco de luz estuviera apuntando a su espalda. Tal vez era solo la sensación anterior de ser observado lo que no pudo sacudirse.

El clic de la puerta al cerrarse detrás de él pareció desinflar sus pulmones y robarle toda la energía que le quedaba. Sus piernas flaquearon y habría dejado caer su carga si una enfermera no hubiera venido corriendo por el camino a su lado. El peso se levantó de sus hombros justo cuando un par de brazos lo envolvieron.

"Está bien, te tengo a ti y Larry tiene a tu amigo. No te preocupes. El Dr. Fruge los curará a los dos. ¿Cómo te llamas?" preguntó la enfermera.

"Santiago," gruñó, avergonzado por lo mucho que se estaba apoyando en la... bruja, si sus sentidos estaban en lo correcto. "¿Está... viva todavía?"

"Ella es una luchadora", una voz masculina, que asumió que pertenecía al mencionado Larry, gritó frente a ellos. "No te preocupes por ella. Nosotros nos ocuparemos de ella". Santi respiró más tranquilo con otros allí para ayudarlo. Eso era lo que sabía, trabajar en equipo.

Casi plantó la cara mientras subía las escaleras hacia el porche delantero. La pintura azul rayada del porche vaciló en su visión, haciéndole sentir náuseas. Tragando bilis, esperaba no perder su sándwich en ese mismo momento. Por vergonzoso que fuera admitirlo, estuvo muy cerca. Afortunadamente, un par de respiraciones profundas y el aire fresco de la noche ayudaron a despejar sus náuseas.

El aire caliente lo envolvió cuando la enfermera abrió la puerta de la clínica. Esta era su primera vez en una de las instalaciones y le sorprendió lo bien equipado que estaba el lugar. Echó un vistazo al salón de la vieja casa Victoriana, que se había convertido en una sala de espera.

En lugar de las sillas de metal que había visto en el hospital de humanos donde trabajaba Jace, este lugar tenía lindas sillas y sofás tapizados. Había cinco personas sentadas alrededor de la habitación, todas mirando con los ojos muy abiertos cuando pasó. Estaba seguro de que tenía muy mal aspecto. Todavía podía sentir la sangre saliendo de la herida de su cuello. El veneno bloqueó su capacidad curativa natural.

La enfermera continuó por el pasillo estrecho diseñado para una casa de ese período de tiempo. El piso de madera fue

pulido a un alto brillo mientras que los paneles de madera que cubrían las paredes agregaban una sensación hogareña al lugar. La apariencia de una casa normal terminó cuando pasaron por puertas dobles al final del pasillo, abriéndose a lo que parecía la clínica en el sótano de Zeum. Piso de concreto, paredes blancas, encimeras de acero y alacenas con frentes de vidrio.

Se preguntó si la misma persona diseñó todas las instalaciones en esta área. Todas las clínicas que Jace había diseñado para ellos, incluso el hospital de humanos, tenían características similares, desde la luz de la nave espacial que colgaba del techo hasta las mesas de examen.

Echando un vistazo a su alrededor, suspiró cuando vio a la mujer tendida en la mesa en medio de la habitación, aliviado de que la cuidaran.

"¿Qué pasó?" preguntó un hombre mientras entraba por las puertas al otro lado de la habitación.

Santiago parpadeó varias veces, tratando de aclarar su visión borrosa. Los dedos brillaron y chasquearon frente a su cara antes de agarrar su barbilla. "¿Cómo se llama, Helena?" ladró la misma voz masculina.

"Me dijo que era Santiago", respondió la mujer a su lado.

Se dio cuenta de que habían estado hablando con él y sobre él. Abrió la boca para responder, pero no salió nada y luego se desplomó en los brazos del curandero. El macho lo sostuvo fácilmente. Por el rabillo del ojo, vio su sangre gotear y salpicar en grandes gotas rojas en el suelo blanco. Absurdamente, pensó

que parecía un cuadro de Jackson Pollock, uno de sus artistas favoritos.

Mirar hacia arriba requirió un montón de esfuerzo, pero Santiago se encontró mirando a los ojos azul pálido en un rostro bronceado con rasgos cincelados. "Santiago, soy el Dr. Fruge. Necesito saber qué sucedió para poder tratarte adecuadamente. Puedo ver que tienes una mala mordida en el hombro. Escaramuza, si no me equivoco". El médico lo arrastró hasta la única otra mesa de la habitación. "Prepara una infusión de sangre de cambiador, canino," ordenó por encima del hombro.

"De inmediato, doctor", respondió Helena.

"No", objetó Santiago. Podía esperar. No era como si fuera a morir por su herida. El médico no le permitiría desangrarse por completo y se necesitaba mucho más que la pérdida de sangre para matar a un sobrenatural. La hembra fue más crítica en este momento. Santi no tenía idea de cuánto tiempo había estado inconsciente o cuánta sangre había perdido. No era más que un goteo, y pensó que era una mala señal. "Trate a la mujer primero".

Larry apareció en su línea de visión con algo plateado brillando en la luz fluorescente. La adrenalina se vertió en el sistema de Santiago, pero había perdido demasiada sangre y estaba demasiado débil para luchar. Su preocupación disminuyó cuando volvió a concentrarse y el borroso objeto plateado resultó ser una tijera, cortando su camisa por el frente para que pudieran despegar la tela de su cuerpo. De repente, los ojos de Larry

se agrandaron cuando vio el tatuaje tribal en el antebrazo de Santiago.

"Eres un Guerrero Oscuro", dijo el doctor con asombro en su tono. El comentario hizo que Santi se estremeciera. Cuando tomó sus votos y fue admitido en los Guerreros Oscuros, Zander se tatuó el brazo con la marca que todos compartían. Era un símbolo del propósito de su vida. Estaba en el planeta para servir a la Diosa y proteger a aquellos que no podían protegerse a sí mismos, y quemaba pensar que ya no era parte de ese grupo.

"¡Helena, la sangre, ahora!" Ordenó el Dr. Fruge, colocando un vendaje de presión sobre su herida.

"No un guerrero. Trata... a la mujer", dijo Santiago entre dientes. "La escaramuza la atacó primero". Dejó caer la cabeza sobre la almohada, su fuerza menguaba.

"Quédate con él, Larry", ordenó el médico, acercándose a un panel en la pared. Presionando un botón, habló en el dispositivo. "Trae un poco de sangre de vampiro y dos dosis de la inyección de antídoto".

"Gracias... mierda... tienes... la inyección", suspiró Santi, a punto de desmayarse. Volvió la cabeza hacia la camilla y trató de concentrarse en la habitación. Lo único que pudo ver claramente fue a Larry, que estaba a su lado.

"Sí, lo tenemos. Voy a poner una vía intravenosa para poder darte una unidad, o diez, de sangre. Estoy bastante seguro de que necesitas una recarga completa", bromeó el hombre. Santi nunca antes había tenido una intravenosa. Era posible que Jace

no pudiera curar la mordedura de una escaramuza, pero podría detener la hemorragia y reponer la sangre perdida con sus poderes curativos. Seguro que era una habilidad muy útil cuando vivías y luchabas con un grupo de guerreros. Todo lo que podía hacer era controlar el clima. ¿A quién le importaba eso? Tenía que ser el poder más débil del planeta.

El enfermero colocó una goma elástica alrededor del brazo de Santi, palpando sus venas. "No queda mucha sangre allí. No quieren salir a la superficie. Esto puede doler un poco", advirtió Larry mientras le clavaba la larga aguja en el antebrazo. El macho movió un poco la aguja, pero Santi estaba más allá de sentir el dolor.

Larry se inclinó sobre Santi, colocando un monitor en uno de sus dedos, y estuvo lo suficientemente cerca para que Santi captara un olor. La enfermera era una cambiadora de oso y su lobo arañó defensivamente a la superficie. Los lobos y los osos no eran una mezcla amistosa en lugares tan cerrados.

"¿Ella va a estar bien?" preguntó mientras miraba a la mujer herida.

"Ella va a estar bien, gracias a usted", respondió el médico. Bien, pensó Santiago. Entonces no le había fallado.

Larry colocó una sábana sobre las piernas de Santi antes de caminar hacia el gran armario a lo largo de la pared del fondo. El médico recitó varios artículos y Larry los agarró y preparó una bandeja. Santi se había lastimado suficientes veces para saber que estaba a punto de recibir puntos.

La puerta por la que había pasado el médico se abrió y la enfermera, Helena, entró con varias bolsas de sangre. Se acercó al médico, que estaba iniciando la vía intravenosa de la hembra, y dejó caer tres bolsas en la cama antes de cruzar a Santiago y hacer lo mismo. Luego, el curandero colgó una bolsa de sangre de un poste que estaba sujeto a la cabecera de su cama y la enganchó en su lugar.

Extendió completamente el tubo largo y delgado, limpiando el extremo con una gasa con alcohol antes de conectarlo al trozo de plástico de su brazo. El fluido frío entró en sus venas e inmediatamente comenzó a despejar parte de la niebla. Respirar se hizo más fácil y sus sentidos se agudizaron. Mierda, realmente había perdido mucha sangre.

Santi se quedó paralizado al abrir las fosas nasales contra el olor astringente de los productos de limpieza. Juraba que olía una tormenta en el aire. Estaba húmedo y sensual y le hizo pensar en Tori. Definitivamente estaba perdiendo la maldita cabeza.

[bad img format]

* * *

Tori miró a Santiago a través de la pequeña ventana colocada en las puertas dobles. Ella lo había estado siguiendo, tratando de descubrir su debilidad y una vez más se sentía incómoda con el efecto que tenía en ella. Esto no se podría permitir si iba a completar su misión. Ella le había jurado a su hermano en su pira funeraria que vengaría su muerte, y nada se interpondría en su camino. Ciertamente no su libido.

Pero Santiago Reyes estaba demostrando ser un enigma en más de un sentido. No era en absoluto lo que ella esperaba. Conocía la tradición sobre los Guerreros Oscuros como héroes del reino, pero nunca antes lo había pensado mucho.

Había comenzado como una noche sin incidentes para Santiago, hasta que se encontró con sus antiguos colegas. Había visto el dolor y el anhelo en su rostro mientras los observaba desde los árboles. No pudo evitar admirar su figura musculosa mientras esperaba en las sombras. Pantalones ajustados de cuero negro abrazaban piernas que parecían troncos de árboles. Su chaqueta estaba ajustada sobre sus hombros, haciéndola preguntarse cómo se movía con la ropa restrictiva.

Ella no pensó que él se había dado cuenta de la cantidad de veces que había comenzado a acercarse a ellos, solo para retroceder a su escondite. Sus ricos ojos marrones habían brillado con amenaza, algo que ella no había entendido, y había asumido que era una prueba más de su naturaleza insensible. ¿Qué tipo de guerrero dejaría que sus amigos fueran atacados cuando él estuviera en una posición perfecta para ayudar?

Se había enojado más con él, y consigo misma por sentirse atraída por un hombre sin integridad, mientras lo seguía por la calle. Cuando se topó con la escaramuza masiva, no dudó en lanzarse a la refriega. Había luchado ferozmente, sin frenar nunca. La primera vez que él tomó la delantera en la refriega, ella pensó que él tenía la pelea en la bolsa, pero luego la escaramuza cambió las tornas y utilizó la única arma que tenía a su favor: sus

colmillos venenosos.

El rugido que había resonado en el pecho de Santi la hizo estremecerse. Era como si el tiempo se ralentizara mientras la escaramuza golpeaba su cabeza de lado a lado mientras mantenía sus colmillos clavados profundamente en el cuello de Santi. Debería haber estado feliz cuando la sangre roja voló por el aire, pero algo se había movido en su pecho.

Había querido saltar de su escondite y ayudar a Santiago, en lugar de hundir su espada en su corazón. No tiene sentido. Por qué estaría tan molesta. Le dolía el estómago por la muerte del macho, cuando, en realidad, tenía la intención de matarlo ella misma.

Reafirmando su determinación, dio tres pasos en la dirección de Santiago para cumplir con su encargo, pero se detuvo en seco cuando él se inclinó para ayudar a la mujer. Claramente estaba a las puertas de la muerte, y la mujer parecía como si ya estuviera muerta, sin embargo, usó toda su fuerza restante para levantarla y cargarla.

Le preocupaba que lo atraparan cuando partiera a pie. De ninguna manera iba a poder ocultar la sangre y su rastro a los humanos, y, si esa mujer estaba viva, la estaba consignando a un destino peor que la muerte si la atrapaban los humanos. Sorprendiéndola una vez más, Santi se mantuvo en las sombras y se dirigió magistralmente a la clínica. Lo vio colapsar en los brazos de las dos enfermeras en el momento en que atravesó la puerta sin problemas.

Estaba tan desorientado que Tori había dejado de seguirlo a una distancia discreta y ahora estaba pisándole los talones. Se negó a permitir que la hembra muriera por los rayos del sol de la mañana si Santiago no podía continuar. Se dijo a sí misma que no era porque estuviera preocupada por su bienestar. Ese hombre no merecía su cuidado o preocupación.

"No," la voz ronca de Santiago sonó desde el interior de la habitación. "Trata... a la hembra," logró Santiago entre suspiros. "La escaramuza la atacó primero". Cuando su cabeza golpeó la almohada, el mundo de Tori se inclinó. ¿Quién era este hombre que seguía anteponiendo las necesidades de la mujer a las suyas? No se relajó hasta que el médico le ordenó a la enfermera que recuperara sangre de vampiro para la mujer.

No estaba mirando al hombre desalmado que había asesinado despiadadamente a su hermano. Ese hombre no había pensado dos veces en la vida de su hermano cuando le administró una inyección letal de drogas en su sistema.

¿Quién era este hombre? No tenía ninguna duda de que él era el responsable de la muerte de su hermano. Sin embargo, lo que estaba viendo en él en ese momento no encajaba con lo que pensaba que sabía. Se secó las palmas sudorosas en sus jeans negros, entró en una habitación cercana y abrió la ventana. Salió silenciosamente y cerró la ventana, respiró hondo y preparó su mente para lo que sabía que tenía que hacer.

A pesar de que había visto algo bueno en él, no podía perdonarlo por matar a su hermano. Se había equivocado con

respecto a Miguel. Su hermano no había sido traficante de drogas. ¿Lo sabría él?

Sacudiendo la cabeza, disipó sus dudas. Había sido un caso de lugar equivocado, momento equivocado y había quedado atrapado en el fuego cruzado de Santiago. Era más fácil pensar con claridad cuando tenía espacio entre ella y el sexy cambiador, y su determinación se afianzaba.

Iba a matar a Santiago Reyes en cuanto saliera de la clínica.

Capítulo Cinco

Tori se encogió aún más en su escondite a la sombra del callejón. Incluso a seis metros de distancia, podía decir que Santiago se veía mucho mejor que la última vez que lo había visto. Caminaba derecho, con la cabeza en alto mientras sus ojos siempre vigilantes escaneaban el área. Él podría parecer accesible, pero ella sabía que probablemente estaba armado hasta los dientes, y era obvio que estaba listo para enfrentarse a cualquier enemigo que pudiera encontrar.

El hedor a orina y basura podrida pasó a un segundo plano cuando pasó por la boca del callejón, su olor viajando en la brisa. Olía increíble, y ella inconscientemente se inclinó hacia él. Sobresaltada cuando él se detuvo abruptamente y se volvió para mirar hacia el callejón, ella se deslizó por la esquina y voló silenciosamente hacia el techo del edificio.

Botas pesadas resonaron en el pavimento de abajo mientras lo veía acechar hacia el lugar donde ella se había estado escondiendo y girar en círculo, claramente buscando algo o a alguien. Sacudiendo la cabeza, salió del callejón y entró en el mismo bar donde habían bailado. Se preguntó por qué no iba a un bar o club del reino. No parecía el tipo de sobrenatural que prefería el contacto humano, a pesar de su posición como policía.

Lo primero que le quedó claro durante su investigación sobre Santiago Reyes fue que él era un Guerrero Oscuro hasta la

médula. Había visto de primera mano lo en serio que se tomaba la protección del reino cuando luchó contra esa escaramuza y salvó a esa mujer.

Saltando desde el techo, agitó sus alas para frenar su descenso y no chocar contra el pavimento. Aterrizando con un ruido sordo, retrajo las alas y colocó la blusa en su lugar. La Valkiria era una de las pocas especies cuyas alas se retraían. Las arpías y los ángeles podían ocultar sus alas con magia, pero no desaparecían, lo que significaba que un humano desprevenido podía chocar contra ellas.

Comenzó a llover levemente cuando cruzó la calle y se detuvo frente al club. Estar rodeada de tantos humanos la ponía nerviosa. Revelar la existencia del Reino Tehrex era el mayor temor de todo sobrenatural, porque conllevaba una sentencia de muerte por parte de los líderes del reino.

Empujó a través de la puerta, entró y escaneó la habitación en busca de la cabeza calva de Santi. El olor de la humanidad la golpeó en el momento en que entró. El alcohol, el sudor, el perfume y la excitación fueron suficientes para hacerla sentir arcadas. Cómo lo toleraba Santiago con su nariz tan sensible era un misterio para ella.

Su pulso se aceleró y su ansiedad aumentó al pensar en lo que había planeado. Tan atractiva como era la cambiadora canina, esta vez no iba a fallar. Iba a asegurarse de que él pagara por matar a su hermano y recogió la recompensa.

"Oye, cariño, esperaba que volvieras". Un hombre humano le

sonrió con confianza mientras pasaba. Su cabello estaba grasoso y era demasiado corto para su gusto, sin mencionar que era humano.

"No me interesa", murmuró sin detenerse.

Una mano en su brazo la hizo alcanzar su arma. "Awww, vamos. No seas así", se quejó el humano.

Mirando por encima del hombro al hombre, gruñó: "Quítame la mano de encima o piérdeme".

Abrió mucho los ojos y levantó la mano. "Bien, no tienes que ser tan perra."

"Aparentemente, sí. Aquí hay una pista, idiota. Cuando una mujer dice que no, lo dice en serio. No está tratando de ser tímida, esperando que la persigas. Dirá que sí si está interesada".

"¿Qué pasa si ella no dice nada en absoluto?" Santiago preguntó desde mucho más cerca de lo que esperaba. Al girar la cabeza, vio que él estaba cara a cara con ella.

Apenas contuvo el escalofrío cuando sus ojos se encontraron y se cruzaron. La conexión entre ellos se reavivó, poniendo a prueba su determinación. No iba a dejar que la alcanzara esta noche, pero necesitaba hacerle pensar que estaba interesada. "Eso significa que todavía está decidida. Encantado de encontrarte aquí."

Extendió la mano y acarició su cabello, envolviéndolo alrededor de la punta de su dedo antes de soltarlo. "Eso es gracioso, porque estoy bastante seguro de que me estás acosando. No tienes que vigilarme desde un callejón sucio, *dulzura*."

Demonios, si me das tu número, te llamaré para una cita."

"¿Qué tal empezar con una bebida?" respondió ella, ignorando su oferta. Ella no iba a salir con él ni nadie más. Parte de ese pensamiento no le cayó bien y le hizo un nudo en el pecho, pero se negó a considerar las razones detrás de eso.

"¿Cuál es tu veneno? Pareces una chica de licor fuerte", sugirió Santi.

"Ese es el strike dos en tu contra. Tomaré un vaso de merlot", bromeó con una sonrisa forzada.

Se echó hacia atrás y puso su mano sobre su corazón. "¿Strike dos? ¿Qué fue el strike uno? Por favor, di que no fueron mis dos pies izquierdos", se burló.

¿El primer strike fue cuando mataste a mi hermano, idiota! "En realidad eres una gran bailarina. El primer golpe fue que pensabas que la camisa iba con esos pantalones". Ella le guiñó un ojo, esperando que él estuviera comprando su comportamiento coqueto. Tenía que ayudar que no todo fuera forzado, lo cual era una tortura personal para Tori.

Miró hacia abajo, la confusión clara en su rostro. "¿Qué quieres decir? El negro y el negro van juntos", dijo, con la mano en la parte baja de la espalda, dirigiéndola hacia la barra. "Un merlot y un Blue Moon", le dijo al cantinero que se acercó.

"Eso no es negro y negro. Eso es azul marino y negro. ¿Eres daltónico? Sería la primera vez. Un mier— policía daltónico", terminó torpemente, recordando que estaban en compañía mixta.

Miró hacia abajo y tiró de las solapas de su camisa. "Mierda. Al parecer, necesito mejor iluminación en mi ático."

"¿Vives en un ático?" preguntó, genuinamente curiosa. Se imaginó agregando iluminación de riel y convirtiéndolo en su estudio. Desde el momento en que comenzó a ahorrar dinero, siempre se había imaginado su estudio / galería instalados en un ático renovado.

Tenía el edificio en mente y estaba cerca de poder comprar a todos los humanos y comprar todo el lugar. Después de que ella matara a Santiago, el lugar sería suyo.

"Ahora sí. Me gusta el espacio abierto, pero es difícil acostumbrarme al ruido. Entre la ciudad y los vecinos, es difícil dormir", admitió.

"No sé cómo lo haces. Siempre he querido un ático para mi estudio, pero no podría vivir allí. Me encantaría ver el tuyo alguna vez. Estoy en el mercado para comprar".

Dándole la copa de vino y tomando un sorbo de su cerveza, los condujo a una mesa en el fondo. "¿Todos esos cuadros en tu casa eran tuyos? Pensé que eras un acaparador. Mi lugar sería un lugar perfecto para pintar, dejando de lado los problemas de iluminación", bromeó.

La mención de la vez que había visitado su casa era solo el recordatorio que necesitaba para evitar caer bajo el hechizo que él parecía tejer sobre ella. "Sí, supongo que en este momento está bastante lleno. No será así por mucho tiempo. Realmente me gustaría ver el lugar. Puede que reemplace el edificio para el

que he estado ahorrando".

Se acercó tan sigilosamente a ella que pudo sentir el calor de su cuerpo lamiendo su piel. Su aliento golpeó su mejilla, poniendo a prueba su determinación de nuevo. "Puedo mostrarte mi lugar ahora mismo. De hecho, está lo suficientemente cerca como para caminar". La mano en la parte baja de su espalda quemó a través de su chaqueta ligera y suéter.

Tomando un trago profundo de su vino, miró hacia arriba y vio el esfuerzo que le estaba costando mantener el brillo de sus ojos. Sin saber cuánto tiempo duraría su fuerza de voluntad, asintió con la cabeza. "Seguro, eso suena bien. Dirige el camino, guerrero."

Era ahora o nunca, pensó Tori, con mariposas llenando su estómago.

[bad img format]

* * *

Santiago cerró la enorme puerta de su ático y se reclinó contra el acero, necesitando un minuto para calmarse. No podía creer que ella se hubiera invitado a volver a su casa. Había sospechado que Tori lo había seguido al club cuando captó su olor en el callejón cerca del bar.

Cuando el idiota la golpeó, casi le quitó la cabeza humana de los hombros. Fue satisfactorio escuchar la forma en que reprendió al hombre pero no negó a Santi, alimentando la conexión que sentía por ella.

Parecía que había hecho un giro de ciento ochenta grados

desde la última vez que la había visto, cuando había huido sin previo aviso. Asumió que su oportunidad con ella había terminado, pero aquí estaba ella, sola con él y coqueteando con su trasero. No podía culpar al alcohol. Ni siquiera había consumido la única copa de vino que le había comprado. Dejando a un lado el comportamiento coqueto, sintió que algo no estaba del todo bien.

Ella estaba escondiendo algo, si la tensión en su cuerpo era una indicación. Y qué cuerpo tenía. Cruzó a su lado mientras ella comentaba sobre el espacio. Realmente no le importaba una mierda si sus cuadros encajarían, o si la iluminación era perfecta o no. Solo quería tenerla a solas.

Sin perder el tiempo dudando de lo que quería, la tomó de la mano y la hizo girar para que lo enfrentara. Tragó saliva y durante una fracción de segundo pareció asustada. Debería tener miedo, pensó. Planeaba violar su cuerpo y dejarlos a ambos sudorosos y saciados antes de que terminara la noche.

Ahucó sus manos alrededor del rostro de Tori, cubriendo su boca con la suya. El beso fue explosivo y lo hizo gemir en su boca. Diosa, sabía bien. Santiago se estremeció cuando ella envolvió sus manos alrededor de su cuello y lo acercó más. Pasó su lengua por sus labios, persuadiéndola para que abriera la boca.

Su lengua acarició tentativamente la de él y todo pensamiento racional huyó. Saboreó la ira y la determinación, pero estaba demasiado perdido en el momento para desentrañarlo. Todo lo que sabía era que tenía que tener más de ella. Más piel, más calor

y más pasión.

Caminando hacia atrás, mantuvo sus bocas fusionadas. Cuando chocó contra la pared, la aplastó contra los ladrillos y le rodeó la cintura con las manos. La mujer era delgada, pero sus exuberantes curvas lo estaban volviendo loco. Ella era fuego en su agarre, contorneándose y retorciéndose contra él, haciendo que su polla se endureciera como una piedra.

"Tori, cariño, tengo que tenerte", murmuró Santi, levantando la boca y rompiendo el beso. La curva de sus mejillas era tan delicada que temió que se rompiera. Su pecho se agitó y sus brillantes ojos verdes permanecieron fijos en los de él mientras él se echaba hacia atrás lo suficiente como para sacarse la camisa.

Ella se mordió el labio inferior y él le tomó la barbilla, pasando el pulgar por la carne maltratada. Inclínándose, le acarició el costado del cuello y le introdujo profundamente la fragancia de la tormenta en los pulmones. "Dime que me quieres", ordenó. No la iba a llevar a menos que ella le diera alguna indicación de que también quería esto.

Gimiendo, le pasó los dedos por la espalda e inclinó la cabeza hacia un lado, dándole más acceso. Su cabello negro y liso caía sobre su hombro como un pañuelo de seda, haciéndole cosquillas y acariciando su piel. Su corazón latía el doble de tiempo con el contacto. Le preocupaba no poder desconectarse si ella no quería ir más allá.

Contuvo la respiración hasta que ella finalmente le respondió. "Por mucho que no deba, te deseo, Santiago". Él retrocedió ante

la extraña nota de su voz.

El roce de sus pechos contra el suyo lo atrajo mientras ella se arqueaba hacia él, raspando sus uñas por su espalda. Siseando, reconoció que la Valkiria estaba seduciendo a su lobo como el infierno. Su polla presionó contra su estómago, deseando salir. No podía quitarse los pantalones o esto no duraría mucho.

Bajó la cabeza, tiró de su suéter y le quitó la chaqueta de los hombros. "Lo tendrás todo de mí", dijo, besando su clavícula expuesta.

Ella pasó la lengua por la concha de su oreja mientras se balanceaba sobre una pierna y envolvía la otra alrededor de su cadera, poniendo su coño caliente en contacto con su erección. El calor quemaba incluso a través de las capas de ropa que aún separaban sus cuerpos. "Detén eso, o esto terminará antes de comenzar".

"¿Detener Qué?" Sus ojos mostraban picardía y algo más mientras inclinaba la pelvis, frotando contra su polla. La tela de sus cueros era demasiado áspera en su polla. Quería sentir el calor suave y resbaladizo de su carne femenina frotándose contra él.

"Torturándome," gruñó, agarrando sus caderas, tratando de detener sus movimientos.

"¿O qué?"

"O tendré que azotarte", prometió. Su erección pateó en sus pantalones, más que a bordo con la idea. No era como Kyran con sus inclinaciones desviadas, pero esta Valkiria lo estaba tentando a salir de sus límites normales. Con ella, imaginó que no habría

nada que no hiciera. Su lobo aulló en su cabeza, totalmente de acuerdo.

"Cariño, soy una Valkiria, eso es un juego previo para nosotros," bromeó, soltando un gemido cuando su agarre se apretó, aumentando la fricción entre sus cuerpos.

"Te mostraré los juegos previos", prometió, tirando de su suave suéter rosa por encima de su cabeza. Su sostén lo siguió, y él bajó la cabeza, pasando la lengua por un pico turgente. Moviéndose y chupó primero un pezón y luego el otro. Su cabeza golpeó contra la pared y sus ojos se cerraron.

Sonriendo contra su carne, se agachó y bajó la cremallera de sus ajustados jeans. Él extendió la mano por la parte de atrás de su cintura para bajarle los pantalones y ella empujó contra su pecho.

"No, Santiago", gritó cuando sus dedos tocaron algo de metal metido en sus jeans. Agarró el objeto antes de que ella pudiera detenerlo. Tirando, sacó una cuerda enrollada que tenía un agarre de cuero en un extremo.

"¿Qué es esto? Por favor dime que esto no es para mí", exigió, necesitando escucharla negarlo casi tanto como había necesitado su cuerpo momentos atrás.

Ella lo ignoró, se subió la cremallera de los pantalones y agarró su chaqueta. Metiendo los brazos por las mangas, apretó los dos lados cerrados mientras lo miraba. "¿Por qué, te gusta que te mientan?" gruñó, arrebatándole el arma de la mano. Una corriente eléctrica recorrió su mano y subió por su brazo cuando

su mano entró en contacto con el arma.

Santiago sabía que cuando las Valkirias renacían, se les regalaba un arma, y esta debía ser de ella. La vio envolverla expertamente alrededor de su mano, formando un pequeño círculo que su ropa podría ocultar fácilmente.

"¿Cuál es tu juego, Tori? ¿Me ibas a follar primero y luego a matarme?" No podría haber estado tan equivocado con esta mujer. Sabía que ella era una asesina, pero se había engañado a sí mismo creyendo que era diferente. Las piezas empezaron a hacer clic juntas para él mientras ella lo miraba desafiante.

"¡Como si alguna vez me fuera a follar al hombre que mató a mi hermano!"

La sangre le llegó a los pies y se balanceó dónde estaba. "¿Qué dijiste?"

"Me escuchaste. Sé lo que hiciste y le juré a Miguel que te haría pagar, y eso es exactamente lo que voy a hacer". Su pecho se agitaba con sus palabras enojadas, y sus mejillas estaban teñidas de rojo por su ira, pero sus labios todavía estaban hinchados por sus apasionados besos.

"¿Qué sabes acerca de lo que realmente pasó?"

"Sé que mataste a mi hermano. ¡Eso es todo lo que necesito saber!" ella gritó.

"No, eso no es todo lo que necesitas saber. Tu hermano estaba lidiando con Angel's Kiss, Tori. Él era responsable de la adicción y muerte de muchas personas".

"No, no lo estaba. Estás equivocado", negó, sacudiendo la

cabeza violentamente.

La agarró por los hombros y la obligó a mirarlo. "Escúchame. No te mentaría, pero necesitas escuchar lo que estoy diciendo. Tu hermano estaba metido en una mierda. Sí, le inyecté una dosis de la misma droga que presencié vendiéndole a un adicto. Pero no tenía la intención de que muriera, lo que me hace cuestionar cuánta mierda ya había en su sistema. Tienes que creerme".

Ella se hundió en su agarre y se desinfló ante sus ojos. Ella no podía negar lo que le estaba diciendo, y era obvio que lo odiaba. Claramente, ella había amado mucho a su hermano y estaba teniendo dificultades para admitir que él no estaba mejorando. "Has sospechado lo mismo sobre él, ¿no es así?" desafió.

Asintiendo, rápidamente se quitó un brillo revelador de los ojos antes de volverlos en su dirección. "En mi investigación sobre usted, encontré pequeñas pruebas de que Miguel había vendido la droga. Pero no era concreto y no le voy a dar la espalda hasta que sepa la verdad".

"Sé que no es fácil saber que tu hermano fue menos de lo que esperabas, particularmente cuando no está aquí para defenderse. No debería haber muerto. Créeme cuando digo que me devora todos los días que yo" te haya causado dolor. Desafortunadamente, no puedo cambiar eso, pero te ayudaré a recopilar información para que podamos encontrar al hechicero o bruja responsable y hacer que paguen. Ellos son los que lo llevaron a su retorcido mundo", prometió.

Tori no necesitaba saber que iba a hacerlo de todos modos,

con o sin su ayuda. No sabía por qué, pero era importante salvar las cosas entre ellos. Tal vez porque sentía que lo había perdido todo y no quería perderla a ella también.

"¿Tu harías eso?"

"Sí, siempre que prometas no intentar matarme de nuevo", dijo con una sonrisa irónica. "Hablando de eso, esta no fue la primera vez, ¿verdad?"

Su cabeza se sacudió en genuina conmoción. "Sí, lo fue. Bueno, la otra noche en el club tenía la intención de sacarte y cumplir el contrato de Von, pero cuando bailamos, no podía pensar con claridad y tuve que salir de allí. Pero antes de eso, nunca."

Él entrecerró los ojos, sin estar seguro de si ella estaba diciendo la verdad. "¿No me disparaste cuando estaba en el ring en el club de lucha?"

Se puso las manos en las caderas, la imagen del resentimiento femenino. "Recuerda mis palabras, si te hubiera disparado, estarías muerto, Reyes. No, no lo hice. La verdadera pregunta es, ¿qué estabas haciendo en un club de lucha?"

"Debes comprender mejor que la mayoría tiene la necesidad de desahogarse de una manera sana y constructiva y que no perjudique a los demás".

"Eso es una mierda si alguna vez escuché uno. Eres un Guerrero Oscuro. Me imagino que obtienes toda la liberación que necesitas luchando contra demonios y escaramuzas, sin mencionar el entrenamiento que estoy seguro de que ustedes

pasan para sentirte como el gran hombre del campus. Incluso si tienes razón sobre mi hermano, no eres mejor que él, peleando así. Estás victimizando a los otros luchadores cada vez que subes al ring. Eres más fuerte, más rápido, y un luchador más hábil".

Esas eran exactamente las mismas palabras que Gerrick me había gritado meses atrás, pero cuando Tori las gruñó, aterrizaron como puñetazos en el estómago.

"No es así", imploró.

"Es exactamente así. ¿Quieres ayudarme? Empieza mirándote en el espejo", dijo fríamente y agarró su suéter y sujetador en su camino hacia la puerta.

El sonido del metal chocando reverberó junto con sus inquietantes palabras mientras lo dejaba solo.

Capítulo Seis

Orlando tomó un bocado de chile picante en su boca, moviendo el cuenco para atrapar los frijoles que se derramaron sobre su cuchara. "Joder", maldijo cuando una pila de frijoles y carne golpeó el piso de madera del pasillo. "Lo siento, Nate," llamó por encima del hombro.

Nate asomó la cabeza por la puerta de la cocina y puso los ojos rubí en blanco. "Maldita sea, O. Acabo de hacer que Sylvia fregara esos pisos. Trae tu trasero aquí y limpia tu desorden."

Orlando se encogió de hombros y continuó su camino. "Lo siento, amigo, Zander me necesita en la sala de guerra, por eso estoy comiendo sobre la marcha. Además, te hará bien limpiar un piso. Desarrolla el carácter. ¿No es eso lo que Angus diría?"

"Que te jodan. Voy a poner polvos picantes en tus cueros", amenazó el macho. Orlando se rió del cambiador dragón. Había reemplazado a su mayordomo anterior para que Angus pudiera volver a ocupar su lugar como Rey de Khoth.

"Espero con ansias. ¿Frotar mi basura todo el día? ¿Por qué no pensé en eso antes?", bromeó Orlando.

"Eres un hombre muy enfermo, Ace. Necesitas terapia. Deberías ver si Elsie puede hacer algunas sesiones. No, Pip, no te comas eso, te hará cagar por todos lados", se quejó Nate mientras miraba la pequeña bola de pelusa a sus pies.

Pip era un animal peludo que se parecía a un pequeño koala,

pero no era nativo de la Tierra. Era la amada mascota de Mack de Khoth, pero el cambiador dragón lo arrojaría al horno y lo prepararía para la cena.

Orlando siguió caminando y comiendo mientras las palabras del macho le llegaban al corazón. No había forma de que le pidiera a Elsie que hiciera sesiones con él. Desde que Santiago había hecho la acusación sobre sus sentimientos por la Reina Vampiro, no podía sacarla de su mente. Lo último que necesitaba era ser torturado estando solo con una mujer a quien no debería desear. No cuando ella pertenecía al poderoso hombre sentado al otro lado de la habitación.

"Lieja, ¿qué puedo hacer por ti esta noche?" Orlando preguntó, tomando asiento en la gran mesa de conferencias, tratando de calmar su malestar. Dejó su plato de chili, su apetito desapareció de repente.

"Quiero hablar contigo sobre Santiago", respondió Zander con su fuerte acento escocés mientras firmaba un papel antes de dejarlo a un lado y mirar hacia arriba.

"Está bien, ¿qué hay de él? Realmente no lo he visto mucho desde que regresó al trabajo. El capitán lo ha tenido bastante ocupado poniéndose al día con los casos".

"¿Lo has visto cuando estabas de patrulla?"

Orlando ladeó la cabeza y miró a Zander. "No, no lo he visto fuera de la estación. ¿Por qué?"

"Recibí una llamada muy inquietante esta noche, y si no ha estado con ustedes, entonces ha estado patrullando por su cuenta.

Va a conseguir que lo maten", maldijo Zander, pasando su mano por su cabello negro.

Orlando sacudió la cabeza y se preguntó qué demonios estaba pasando con su compañero. Había trabajado junto a Santiago durante más de doscientos años, y nunca hubiera imaginado que el macho se desviaría tanto. Una cosa era que Santiago sintiera que lo estaban tratando injustamente, pero eso iba mucho más allá.

La preocupación por su amigo le hizo preguntar: "¿Qué hizo exactamente?"

"El Dr. Fruge de una de las clínicas del reino me llamó y me dijo que uno de mis Guerreros Oscuros estaba allí anoche con una lesión grave. Santiago negó ser uno de nosotros, exigiendo que el médico tratara a una mujer herida que había llevado, pero el médico reconoció su tatuaje y me hizo una llamada de cortesía".

Orlando cruzó el tobillo sobre la rodilla, contento de haber dejado la comida a un lado. Pensar que algo podría haberle pasado a Santiago hizo que su estómago se revolviere aún más. "¿Qué tan gravemente estaba herido? ¿Sigue ahí?"

Zander tomó un vaso lleno de líquido ámbar y tomó un trago. Tenía que ser su escocés favorito. Orlando se preguntó si el macho había dormido la semana pasada. Supuso que no, si los círculos oscuros debajo de sus ojos eran una indicación. También mostraba una prudencia que Orlando nunca había visto.

La bebe Isobel era todavía tan joven que Orlando apostó a que

los mantendría despiertos a Zander y Elsie todo el día, lo que le dio al Rey Vampiro y al líder del Guerrero Oscuro poco o ningún tiempo de inactividad. Estaba seguro de que no servía de nada que Isobel llevara el poder del Amuleto Triskele y siempre fuera el objetivo de todos los demonios y escaramuzas.

Como si sus pensamientos la llamaran, Elsie entró en la habitación con Isobel apoyada en la cadera. Zander se levantó y se acercó a su pareja. Después de colocar un beso en los labios de Elsie, Zander dirigió su atención a su hija.

La palma del rey envolvió la cabeza de la bebé mientras la pasaba por sus suaves rizos negros. Eran como los de su mamá. Elsie tenía un hermoso cabello castaño largo que era naturalmente rizado. La volvía loca, pero a Orlando le encantaba.

"¿Cómo está mi hermosa nighean?" Zander besó la cabeza de la bebé y colocó su brazo alrededor de los hombros de Elsie.

"Feliz y contenta", respondió Elsie. "Es su mamá la que te extrañó. Hola, Orlando".

"Oye, El", murmuró Orlando, acercándose y haciéndole cosquillas en el pie a Izzy. "¿Cómo estás cariño?" arrulló, e Isobel se acercó para agarrar su mano. Ella era la bebé más linda que había visto en su vida y la luz brillante de su hogar.

Había anticipado que la casa cambiaría después de que ella naciera, y así fue, pero no de la forma que había pensado. Había anticipado mucho llanto y pañales con popó, y aunque ciertamente había muchos pañales desordenados para que todos los cambiaran, había muy poco llanto. Isobel tenía un aura sobre

ella que de inmediato le tranquilizaba. Era imposible estar cerca de ella y no sonreír.

"Lo siento, un *ghra*", intervino Zander. "Recibí una llamada sobre Santiago y tengo que lidiar con eso antes de poder pasar tiempo con ustedes dos". El amor que brillaba entre los dos hizo que Orlando se sintiera aún peor. Estaba mal codiciar a la pareja de su amigo, se recordó a sí mismo, esperando poder finalmente dejar ir lo que fuera que sintiera por la mujer.

"Oh no, espero que todo esté bien con él. Solo deseo que este lío termine y que él regrese a casa ya. Sé que encontrará el camino de regreso con nosotros, y eso ayuda, pero todavía me preocupo por él, estando por su cuenta."

Elsie no era solo la reina. Ella era su corazón, la raíz de su grupo. No es que no hubieran vivido y luchado juntos antes, pero desde su llegada a Zeum, los había atado de una manera que les faltaba. Completaba su familia.

"No sé qué está pasando con él, pero todo lo que necesitas es concentrarte en nuestra hija. Deja que Orlando y yo nos ocupemos de Santiago". Con un sobresalto, Orlando se dio cuenta de que Zander le estaba pidiendo a su pareja que les dejara este asunto a ellos.

Eso estaba muy lejos del hombre que había llevado a Elsie escaleras arriba sobre su hombro y la encerró en una habitación para evitar que desobedeciera sus órdenes. Tal como la Diosa había diseñado para que fueran Compañeros Destinados, Zander y Elsie realmente se habían convertido en una unidad, y Orlando

tuvo que apartar la mirada cuando los celos estallaron en su interior.

—Tómalo con calma, Z. No actuó con malas intenciones. Necesita orientación y conexión a tierra, pero si te consideras el neandertal que sé que vive dentro de ti, lo perderemos. Necesitará nuestro apoyo incondicional, amor y apoyo. Izzy necesita a su tío Santi", comentó Elsie, mirando a los ojos de zafiro de su bebé que coincidían con los de Zander.

"Haré lo que sea necesario para mantener el orden en el reino, pero prometo ir tan fácil como esto me lo permita. No puedo salvarlo del tiempo en las mazmorras, así que no me pidas eso".

Elsie se puso de puntillas, abrazando a Izzy entre ella y Zander mientras lo besaba ferozmente. "Está bien, Sr. Mandón, pero eso no significa que no pueda llevarle sus platos favoritos y permitir que Izzy pasara tiempo con él", respondió Elsie antes de salir tranquilamente de la habitación.

"Esas dos mujeres son mi vida entera, Orlando. Necesito que te asegures de que Santiago esté a salvo y regrese aquí, porque sabes, Elsie, estaría devastada. Och, todos lo estaríamos", murmuró Zander, volviendo a sentarse en la mesa.

"¿Has pensado en levantarlo y arrojarlo a las mazmorras? Oblígalo a hacer lo correcto", preguntó Orlando, pensando que eso resolvería el problema de su guerrero rebelde.

"Sí, lo he pensado, pero eso no resuelve el problema. Santiago necesita darse cuenta por sí mismo de que lo que hizo estuvo mal. Que no puede ir a medias y hacer lo que le parezca necesario. Él

cree estar por encima de la ley, y traerlo ahora solo lo amargaré y enojaré, y atacará a quienes lo rodean. No me arriesgaré a que mis mujeres estén entre las agredidas".

Orlando suspiró y se dirigió hacia la puerta. "Tienes razón. Te haré saber lo que averigüe." Será mejor que tu amigo saque la cabeza de su trasero antes de que se haya ido tan lejos que no pueda ser alcanzado.

[bad img format]

* * *

Orlando estacionó su Mustang GTO en la acera y salió, mirando a su alrededor. No le gustaba dejar a su bebé en esa zona de la ciudad. Un grupo de jóvenes varones humanos caminó por la calle hacia él, sus pantalones caídos hasta la mitad de sus piernas, dejando al descubierto ropa interior de diseñador. La jactancia y la bravuconería siempre hacían que Orlando quisiera reír. Estos humanos se cagarían si se enfrentaran a un demonio, pero actuaban como reyes del mundo.

"Buen auto, hermano. Revisa las ruedas. Podríamos conseguir uno grande por ellos solos", Orlando escuchó un comentario de un punk callejero.

No dispuesto a perder las ruedas, Orlando se inclinó contra el automóvil y cruzó los brazos sobre el pecho, permitiendo que su chaqueta se abriera y revelara su arma. Miró a los machos mientras pasaban.

Los reconoció como miembros de una pandilla local. El líder del grupo había sido arrestado por posesión de drogas la semana

pasada. De hecho, Orlando había visto a cada uno de ellos procesados a través del departamento en un momento u otro durante el año pasado.

Una vez que pasó la pequeña multitud, Orlando volvió a centrar su atención en la gran casa victoriana azul. La clínica médica del reino se destacaba como un pulgar dolorido en este vecindario. La mayoría de las casas en el área lucían madera contrachapada para ventanas y techos hundidos. Era imposible saber si la casa de al lado había sido pintada de marrón o si eso era solo un siglo de suciedad acumulada en el exterior. La mayoría estaban tan descoloridas que parecían ser del mismo color pastel.

La magia del hechizo de protección zumbó a través de su piel cuando cruzó la puerta. La única forma en que la clínica sobrevivió al descubrimiento y al vandalismo fue la magia que la protegió de los ojos humanos. Los humanos verían la casa tan ruinoso como los demás, si es que notan algo. Los hechizos sirvieron para desviar la atención humana.

Al subir los escalones, los pensamientos de Orlando viajaron a su socio rebelde, preguntándose qué diablos había pasado la noche anterior. Una campana suave sonó cuando abrió la puerta, alertando al personal que alguien había llegado. El olor astringente de los productos químicos asaltó sus fosas nasales en el momento en que entró en la sala convertida en sala de espera.

Orlando tomó asiento para esperar a una de las enfermeras y notó que había una mujer embarazada en la habitación. Su primera impresión fue que estaba deslumbrante. Mientras

miraba su rostro suave y redondo y su largo cabello rubio, las emociones internas de la mujer lo golpearon. Esta mujer no solo estaba triste, sino deprimida. Como empático, era fácil para él captar su sensación de desesperanza, impotencia e ira. Parte de su ira se dirigió hacia adentro, pero la mayor parte se centraba en otra parte.

Orlando inmediatamente quiso matar al dragón de esta hembra. Quería tomarla en sus brazos y asegurarle que lo mejoraría. El instinto lo tomó desprevenido por un momento, porque no lo esperaba. Tener la capacidad de sentir las emociones de los demás a menudo lo colocaba en situaciones precarias como esta, pero nunca había golpeado como un huracán.

Al mirar sus ojos grises, se dio cuenta de que había estado llorando. El brillo de las lágrimas no pudo ocultar las motas doradas que salpicaban el gris. Se sonrojó y miró sus manos descansando sobre su vientre redondo. Preguntándose ociosamente, qué tan avanzado estaba su embarazo y, dónde estaba su pareja en realidad. Ella no debería estar allí sola.

Un enfermero entró y se dirigió a Orlando. "Hola, ¿qué te trae esta noche?"

Orlando se puso de pie y estrechó la mano del macho. "Zander me envió a hablar con el Dr. Fruge, pero por favor, primero atiende a la mujer. Mi conversación puede esperar. Su tratamiento es más importante".

El enfermero se enderezó al escuchar el nombre de Zander.

Era fácil para Orlando olvidar que Zander era la realeza del reino. "Tuvimos una emergencia hace un rato, pero no debería ser mucho más. Estaremos contigo en breve", le dijo a la mujer antes de dirigirse a la parte trasera de la casa.

Orlando aprovechó la oportunidad para sentarse más cerca de la hembra. "¿Qué tan avanzada estás? ¿Ya sabes lo que estás comiendo?" Un aroma tropical dulce y succulento que le recordaba a una flor de frangipani abrumaba el olor químico que impregnaba la clínica. Tomando una respiración profunda, permitió que su aroma llenara sus pulmones y se dio cuenta de que ella era un cambion. Habría esperado que ella fuera mucho más abiertamente sexual, dada su naturaleza, y estaba sorprendido por la dócil criatura que tenía ante él.

La mujer pareció encogerse en los cojines del sofá en el que estaba sentada, encorvando los hombros. Ella lo miró durante un par de segundos antes de responder. "No lo sé. Esta es la primera vez que voy al médico". Su voz recorrió Orlando, calentando todos los puntos fríos.

El Sr. Feliz decidió que esas pocas palabras eran un permiso para ponerse de pie y prestar atención. El poste de acero que ahora empujaba contra su cremallera cabreó a Orlando. ¿Por qué diablos no podía elegir una mujer adecuada para querer? Primero Elsie, y ahora esta mujer muy embarazada pero jodidamente sexy. Estaba condenado a pasar la eternidad sufriendo por mujeres que no podía tener, y no pudo evitar preguntarse qué le pasaba.

Sacudiendo la cabeza para despejarla del camino descarriado que había tomado, Orlando se sentó hacia adelante y apoyó los codos en las rodillas, esperando que su erección no fuera visible. "¿Cómo puede ser esta la primera vez que ve al médico? No soy un experto, pero sé que hay cosas como la separación de la placenta y el desarrollo del cerebro del bebé y cosas que deben ser monitoreadas de cerca, y usted se ve como que su fecha de alumbramiento está cerca".

Los ojos de la hembra se agrandaron. "¿Desarrollo del cerebro? No lo sabía. No quería que viniera, pero había comenzado a sangrar". La hembra pareció darse cuenta de que había dicho demasiado y cerró la boca con fuerza.

"Mi nombre es Orlando. ¿Cuál es el tuyo?" preguntó, queriendo que siguiera hablando. Tenía un presentimiento en el estómago sobre las razones por las que ella era tan tímida y reservada, y no le gustaba. De hecho, el mero pensamiento tenía a su leopardo de las nieves dando vueltas en su cabeza.

"Mi nombre es Jaidis. Escuché que mencionaste a la familia real. Eso debe ser muy emocionante", murmuró, su asombro le recordó cuando Gerrick conoció a Shae. Después de que Shae fue salvada del cautiverio, su asombro por estar en presencia de Zander fue obvia. Era fácil olvidar el estatus de celebridad de Zander. Seguro, era un líder despiadado, pero nunca actuó como si fuera mejor que ellos. Trataba a todos con respeto.

"No eres un Guerrero Oscuro, ¿verdad?"

Ladeó la cabeza ante el miedo que escuchó en su voz. El miedo

no era la reacción típica que recibía de los civiles, especialmente de las mujeres.

"Sí, de hecho, lo soy, pero no dejes que eso te asuste, en realidad solo soy un gran minino", dijo con una sonrisa.

La comisura de su boca se curvó, casi formando una sonrisa. Ella se sentó más derecha y él tuvo que tragarse su gemido. Sus senos estaban hinchados por el embarazo y se le salían de la camiseta con cuello de pico. La camisa se tensó sobre su abdomen, y juró que nunca había tenido una vista más sexy. Es curioso, no había pensado en Elsie como más atractiva cuando llevaba a Isobel en brazos, pero esta mujer lo tenía más tenso que un arco.

Abrió la boca para decir algo, pero la cerró de golpe y se acurrucó sobre sí misma. Jaidis se encorvó, envolviendo sus manos protectoramente alrededor de su estómago. Ella estaba mirando hacia arriba a través de mechones de largo cabello rubio que le caían sobre la frente. Podía sentir su miedo, pero su mirada lo traicionó. Antes de que pudiera preguntar qué pasaba, un hombre de tamaño medio entró en la habitación con el ceño fruncido.

"¿Qué diablos estás haciendo aquí, Jaidis?" ladró el macho. Su apariencia era un marcado contraste con su comportamiento. Vestido con un mono con su nombre bordado sobre el logo de una compañía eléctrica local. Kenny era un hombre delgado con cabello castaño corto y ojos castaños apagados, pero se veía amenazador mientras estaba de pie sobre Jaidis con las manos

en puños en las caderas. La actitud amenazante del macho hizo que Orlando se erizara para darle un golpe.

"El sangrado continuó después de que te fuiste y estaba preocupada por el bebé", susurró la mujer, bajando la cabeza. Orlando se sorprendió por la transformación de su conducta y supo de inmediato que sus sospechas habían sido correctas. Una cosa que sabía, sin duda, era que este compañero suyo era un pedazo de mierda. Le enojaba que cualquier mujer fuera tratada así.

Los Compañeros Destinados eran un regalo y deberían ser atesorados. Los niños también lo eran, en realidad. Este hombre no mostraba ninguna preocupación por la forma en que irrumpió y comenzó a ladrarle.

Orlando se puso de pie y se interpuso entre Jaidis y el macho. "Jaidis y el bebé están en peligro. Ella hizo bien en venir aquí. Sin el tratamiento adecuado, ambos podrían morir".

"¿Quién diablos eres tú? Esta es mi compañera y mi hijo. Yo diré lo que necesitan y lo que es mejor para ellos, no tú, idiota", escupió el macho en la cara de Orlando.

Nadie hablaría así de Jaidis o de su hijo. Orlando dio un paso adelante, pero se detuvo en seco cuando escuchó su vocecita.

"No lo hagas, Kenny, es un Guerrero Oscuro", dijo, apenas por encima de un susurro, pero mantuvo la mirada hacia abajo. Había admiración en su tono, incluso si no tenía la fuerza para defenderse.

"Me importa un carajo quién sea. Me perteneces, Jaidis".

Orlando quiso arrastrar al hombre por la puerta principal y darle una paliza, pero antes de que pudiera hacer un movimiento, el enfermero volvió a entrar en la habitación. "Sra. Dobbs, el médico está listo para usted. Por favor, venga por aquí".

Orlando se dio la vuelta cuando la hembra no se movió y apretó los dientes cuando vio que estaba mirando a su compañero de mierda en busca de permiso. Kenny pasó junto a Orlando con los hombros y escuchó a Jaidis rogarle que dejara que el médico la auscultara.

Después de varios segundos tensos, Kenny finalmente la agarró de la mano y la levantó de la silla. "Terminemos con esto. Tengo que volver al trabajo".

El enfermero negó con la cabeza con disgusto al hombre antes de llevar a la pareja por el pasillo. Orlando estaba de pie junto a la entrada del salón, mirándolos, y se alegró de ver que Jaidis le devolvía la mirada. Al menos hasta que su compañero la empujó a la habitación, frunciendo el ceño y viendo luego a Orlando.

Orlando maldijo, esperando no haber metido a la mujer en más problemas. Una cosa era segura. No olvidaría esos ojos grises con motas doradas en el corto plazo.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.